

PACATNAMU, LA POLIS DE LOS PACASMAYOS. Veinte siglos de vigencia en el mundo andino

PACATNAMU, THE POLIS OF THE PACASMAYOS. Twenty centuries of validity in the Andean world

Jaime Deza Rivasplata (1) Víctor Castañeda Balarezo (2), Raúl Yenque Mendoza (3), Jorge Santolalla Tarma(4)

RESUMEN

El valle Jequetepeque, se encuentra ubicado entre las regiones de La Libertad y Cajamarca, Perú, cubriendo un área agrícola de cuarenta y tres mil (43 000) hectáreas. La ocupación del valle se inicia con las bandas de recolectores - cazadores paleolíticos, hace catorce mil años, luego nueve mil años antes de hoy se registra la ausencia de pobladores, posiblemente fueron las condiciones climáticas desfavorables que permitieron el surgimiento de los desiertos o muy escasa población en el valle, cuyos restos no se han ubicado aún. De estos últimos podemos decir que fueron recolectores de lomas y especialmente mariscadores - pescadores del litoral, cuatro o cinco mil años atrás, que sus asentamientos estuvieron condicionados por la riqueza ictiológica de su mar.

Con el desarrollo de la agricultura surgen procesos económico sociales que trascienden las bandas, la etnia y sus clanes, como se observa en los restos dejados por las culturas arqueológicas prehispánicas durante 3500 años, como la Cupisnique, Virú, Salinar, Mochica, Cajamarca, Wari norteño, Lambayeque, Chimú, Inca. Todas ellas están presentes en el complejo arqueológico de Pacatnamu.

Cerca de la desembocadura del río Jequetepeque se levanta el complejo arqueológico, que se le suele confundir coetáneo a la cultura Chimú (siglo XIV), de la cual fue un lugar anexo; lo que no es verdad. Pacatnamu está ubicado lejos del valle, es una península entre el mar y el desierto, donde sus guías sagrados se aislaron hace más de dos mil años, para levantar santuarios pintados de rojo, sentando las bases de una polis dedicada a los dioses. Ermitaños. contrariamente a lo que se podría suponer, no fue una casta con lujos y bonanza. Tal parece fueron sacerdotisas que llegaron, a diferencia de los varones, a la ancianidad, con abstinencia de toda comodidad entregadas al servicio de su religión, con renuncia del mundo externo, sepultados sin mayor ajuar y rito fúnebre, sin alhajas ni cerámica fina, solo con algunas ollas, mates y otros artefactos domésticos.

Considerando indicadores sociales como: arquitectura, economía, religión, política, estructura social, cronología, costumbres, mitos y tradiciones, se deduce que se trata de una polis sagrada, un oráculo que trasciende los 2500 años de vida, talvez el de mayor vigencia mundial en la historia.

Palabras clave: Cultura arqueológica. Santuario. Polis. Ermitaño.

1. Doctor, antropólogo, arqueólogo. Docente universitario. Investigador RENACYT Nivel I Grupo María Rostworowski. Autor de: Cuando los desiertos eran bosques, Los dioses de la economía, El Apogeo de las lanzas, La domesticación de los Andes. Email: JaimeDeza_@hotmail.com
2. Docente, historiador, Autor: La religión y lo sagrado. Investigador RENACYT Grupo María Rostworowski. Email vicaba2009@hotmail.com
3. Antropólogo, Universidad Nacional de Trujillo. Autor de: Los Pacasmayos. Investigador RENACYT Grupo María Rostworowski. Email: fyenquemendoza@hotmail.com.
4. Empresario, ampliamente conocedor de la región desértica.



ABSTRACT

The Jequetepeque Valley is located between the regions of La Libertad and Cajamarca, Peru, covering an agricultural area of forty three thousand hectares (43,000). The occupation of the valley begins with collectors' bands - Paleolithic hunters, fourteen thousand years ago, then nine thousand years before today the absence of settlers is recorded, possibly it was the unfavorable climatic conditions that allowed the deserts' rise or very little population in the valley, whose remains have not yet been located. Of these last ones we can say that they were collectors of hills and especially shellfishers - fishermen of the coast, four or five thousand years ago, that their settlements were conditioned by the ichthyological richness of their sea.

With the development of agriculture, social economic processes arise that transcend bands, ethnic groups and their clans, as can be seen in the remains left by pre-Hispanic archaeological cultures for 3,500 years, such as Cupisnique, Viru, Salinar, Mochica, Cajamarca, northern Wari, Lambayeque, Chimu, Inca. All of them are present in the archaeological complex of Pacatnamu.

Near the mouth of the Jequetepeque River stands the archaeological complex, which is often confused with the Chimu culture (14th century), of which it was an annexed place; what is not true. Pacatnamu is located far from the valley, it is a peninsula between the sea and the desert, where its sacred guides isolated themselves more than two thousand years ago, to build sanctuaries painted red, laying the foundations of a community dedicated to the gods. Hermits. Contrary to what one might suppose, it was not a caste with luxuries and prosperity. It seems that they were priestesses who, unlike the men, reached old age, abstaining from all comforts, dedicated to the service of their religion, renouncing the external world, buried without much trousseau and funeral rite, without jewelry or fine ceramics, only with a few pots, mate and other domestic artifacts.

Considering social indicators such as: architecture, economy, religion, politics, social structure, chronology, customs, myths and traditions, it follows that it is a sacred polis, an oracle that transcends 2500 years of life, perhaps the most valid worldwide in the history.

Keywords: Archaeological culture. Sanctuary. Community. Hermit.

INTRODUCCIÓN

La más temprana referencia sobre el valle Jequetepeque, que es el espacio donde se desarrolló la polis Pacatnamu y su región de influencia, nos la da el cronista Pedro Cieza de León (1553), quien en los primeros años convulsivos y de revueltas de la conquista estuvo por estas tierras:

[...] más adelante se entra en el valle de Pacasmayo, que es el más fértil y bien poblado de todos los que hemos escrito, y adonde los que son naturales de este valle, antes que fuesen señoreados por los ingas, eran poderosos y muy estimados de sus comarcanos...[...] (Pedro Cieza de León 2011 [1553]:363).

Casi un siglo después (1638), otro cronista importante de la región, en su clásica *Corónica Moralizadora de la Orden de San Agustín en el Perú*, Antonio de la Calancha, al referirse a los ocupantes del valle, los nombra “los pacasmayos” y a los de las partes altas, cabeceras y cuencas “yungas”, nos dice:

[...] Adoraban los Indios Pacasmayos i sus Yungas al mar, cuyas costas abitan, y lo llaman Ni, ofreciéndole arina de maíz blanco [...] (de la Calancha, 1985 Vol 7:1241)

Visto las más tempranas referencias acerca del nombre del valle y la calificación de sus dos grandes espacios geográficos y sociales, sobre los

que ejerció su influencia y dependencia mutua, hablemos de este gran centro religioso regional cuyo prestigio como polis y oráculo, como pocos, tuvo vigencia por más de dos mil años.

Pacatnamu está ubicado lejos del valle, como una espiga entre el mar y el desierto, donde sus guías sagrados se aislaron hace más de dos mil años,

para levantar santuarios pintados de rojo, sentando las bases de una polis dedicada a los dioses. Ermitaños debieron ser para escoger este lugar tan lejos, se parados por decenas de kilómetros del valle. Tal vez nunca pensaron que la vigencia de su misión religiosa se prolongaría por más de veinte siglos.



1. La polis de Pacatnamu.

En ella, la polis, se observan restos del proceso de desarrollo cultural en la región, que se manifiesta en objetos y construcciones, que la arqueología denomina Virú, Salinar (Ubbelohde-Doering, 1983 y 1985) entre los siglos V y I antes de Cristo; Mochica (Donnan 1997:37) siglos I – VIII d.C.; Cajamarca, Lambayeque, Chimú, Inca e inclusive colonial (Deza 2008) siglos IX- XVI d.C.

Con ella debieron renacer las ideas primigenias de su religión, pregonando sus mensajes de fe que las aldeas dispersas aceptaron, llegando a la polis sagrada a preguntar al oráculo y venerar a sus dioses; quienes a medida que su fe aumentaba, con los siglos de práctica religiosa, fueron construyendo nuevos santuarios, extendiendo su espacio entre piedras del desierto.

El nombre, Pacatnamu, no le corresponde, pues Antonio de la Calancha el cronista agustino que más ha escrito sobre el valle Jequetepeque hace apología al capitán chimú “su fundador” cuya leyenda recogió a inicios del siglo XVII; pero el lugar que señala no corresponde a las características donde se asienta Pacatnamu.

Llama la atención sí, que habiendo radicado varios años en el valle y recibido las narraciones de los aborígenes del lugar, en especial de la margen derecha del valle donde se asienta el convento agustino y templo a la Virgen de Guadalupe, no mencione al complejo, que no le pudo pasar desapercibido, no lo conoció o no fue informado y contrariamente sí menciona santuarios menores como Sian (de San Pedro de Lloc, Guadalupe) o “casa de la luna” por estar dedicados a ella.

[...] *Trató de conquistar el Chimo el valle que oy es Guadalupe...i envió un capitán arriesgado con gran número de gente diestra que escogió entre la más belicosa; i después de varios encuentros, dudosas batallas i alternadas victorias a costa de muchas vidas, i a precio de arroyos de sangre compraron doce leguas de señorío...llamaron a este Capitán (que después de la victoria nombró por Gobernador el Chimo), Pacatnamu, que en aquella lengua quiere decir padre común, o padre de todos...a su adulación se llamó valle de Pacatnamu i oy se llama corrupto el nombre valle de Pacasmayo; i en el cerro donde fundó su casa, cuyas reliquias viven, conserva sin corrupción el nombre de Pacatnamu [...]* (A. de la Calancha 1985:1227),

Como sabemos en el lugar donde se construyó Pacatnamu no existen cerros, todo es plano. De ser este lugar hubiera hecho una descripción mejor y más amplia indudablemente, mencionando su ubicación a orillas del mar. Es posible que el lugar indicado en la leyenda sea Farfán por ser construcción Chimú - Inca ese centro administrativo inca en el valle, muy cerca y frente a Guadalupe. Complejo arqueológico de arquitectura administrativa cerrada, típico chimú, contrariamente a la polis con más de veinte siglos de anterioridad.

Lo expuesto nos orienta a preguntarnos: ¿Pacatnamu fue una urbe comercial, administrativa, religiosa? ¿Fue una polis sagrada, un oráculo? ¿Por qué no construyeron la polis, en el valle? Es un misterio, talvez no querían ser profanados. Solo se deduce que fuera tan apropiada a las condiciones sociales de la región que creció, extendió su fe y de todas partes llegaron a obtener respuestas del oráculo y lecciones. Pacatnamu con los siglos se convertiría en el lugar donde se repasaban las bases de una religión y desde ella salían los mensajes de fe hacia los santuarios menores que construyeron.

Más de veinte siglos de vigencia, lo califica como un lugar sagrado que trasciende al tiempo, más que los grandes santuarios del mundo desarrollado de su época; más que Jerusalén destruido por los centuriones romanos, más que Delfos el oráculo milenario de Apolo y los templos griegos de la Acrópolis de Atenas, Amritsar (sijismo),

Benarés (hinduismo), Hebrón (judaísmo), considerados históricamente los lugares sagrados de más relevancia en el mundo; sin embargo ahí está, solitario, ignorado, destruyéndose, considerado como un apéndice de Chan Chan, concepto totalmente errado.

Allá entre el mar y el valle, donde la luna sale a mirarla, están los otrora muros rojos brillantes. Los estudios antropológicos realizados en sus cementerios -al interior- señalan que el promedio de vida de las mujeres que estaban a su servicio, era veinte años superior a los varones, lo que nos hace suponer que fue habitada con sacerdotisas mayores.

[...] *Hombres y mujeres muestran diferencias en mortalidad. Una mayor proporción de varones murieron como adolescentes (15 - 19 años) y jóvenes adultos (20 - 34 años), mientras la mayoría de mujeres murió como adultos viejos (50 años a más). Si esto es correcto, las mujeres vivieron, basándose en la edad promedio al momento de muerte, 19 años más que los hombres [...]* (John Verano, 1997: 213)

La imaginamos, no sin fundamento, el asiento de una polis sagrada, con muros de barro pintados de rojo, poblada con mujeres mayores, sacerdotes, pitonisas y acllascas aquellas vírgenes al servicio de sus dioses, con desprendimiento total de los hábitos que adornan a los personajes importantes. Contrariamente al boato supuesto por la imaginaria popular, el voto místico de humildad se refleja en sus vestidos raídos y la ausencia de adornos de oro o plata.

[...] *Hubo un porcentaje significativo de ropa deteriorada por el uso, remendada y parchada con pedazos de otras telas, lo que fue más evidente entre los adultos mayores que entre los jóvenes y los niños. Esto sugiere que usaron su ropa desde que eran jóvenes deteriorándose conforme se hacían viejos y raramente la reemplazaban [...]*

(Ch. Donnan y Sh. Donnan, 1997: 242)

Finalmente, todo este desarrollo económico, social y religioso, se dio en un escenario totalmente distinto al que conocemos en la actualidad. Ello es básico para entender la conducta de los pueblos.

El valle Jequetepeque actual es diametralmente diferente, basta hacer una lectura a nuestro socorrido cronista que describe las características ancestrales al referirse al valle Jequetepeque, del que si bien nos narra lo que observó los primeros años del siglo XVII, debieron sin mayores modificaciones haber sido similares desde la llegada de los primeros pobladores.

Tales condiciones fueron propicias para el desarrollo de una población de etnias endogámicas, religión panteísta, concepción animista de la naturaleza, normas recíprocas de conducta en una relación propia de economía autárquica.

[...] Cría este río (cuyas aguas son claras, limpias i saludables) varios peces, nobles i plebeyos, grandes i menores: pejerreyes, guabinas, boquiblanco, lizas, suches,

cachuelos, róbalo, mojarra, bagres i otras especies de pescados; ninguno mortífero, i todos de apetito [...] (de la Calancha. [1638] 1985:1228).

[...] Puso Dios un valle donde los árboles suben al cielo i ameno cubren la tierra, donde hay frutales de sazonados frutos, unos criollos [...] i los que no frutifican engordan ganados que a veyntena de millares de manadas cubren los campos [...] no cuesta al pastor, o al ganadero más de sacudir los árboles, porque la florecilla que los copados y crecidos algarrobos arrojan llamada poña, cubre el conpás de su sombra i deja dulce i provechoso pasto el algarroba en vaynas con lo dulce da sabor a las carnes, i con lo fuerte engruesa los ganados, los venados i cervatillos son en la cantidad muchísimos, i en la calidad regalados [...] (Ob. Cit. [1638] 1985:1230).



2. Segmento de Pacatnamu



3. Palacio cerrado administrativo



4. Puerta de ingreso a Pacatnamu

MATERIALES Y MÉTODO

El método central es el explorativo - explicativo, mediante la revisión bibliográfica (muy escasa) del valle Cupisnique y la polis sagrada de Pacatnamu la observación del Exploración georreferencial en segmentos de cuatro kilómetros cuadrados (190 cuadrículas), con dirección Oeste – Este,

Las exploraciones de campo se realizaron siguiendo líneas imaginarias, agotando cada segmento, durante los meses de octubre 2021 a octubre 2022, con la participación interdisciplinaria de once profesionales, cuatro de ellos asesores externos.

Los instrumentos empleados son los actuales GPS, brújulas, fotografía, equipo personal; pero básicamente la experiencia en la identificación de instrumentos que se encuentran dispersos en superficie y otros como talleres, canteras, viviendas, abrigos de paso, tumbas, otros. Solamente se recogió material de diagnóstico e identificación necesarios para su registro, dibujo y fotografía especializada, regresados al lugar donde fueron encontrados.

RESULTADOS

A. El valle de los pacasmayos en la historia



5. Valle, Jequetupeque, Chamán, Cerro Colorado

El valle Jequetupeque, se encuentra ubicado entre las regiones de La Libertad y Cajamarca, cubriendo un área agrícola de cuarenta y tres mil (43 000) hectáreas. En la actualidad está dividido en tres provincias: Chepén en el extremo norte, Pacasmayo en la margen izquierda del río y Contumazá en la cabecera del valle, que corresponde a Cajamarca.

La ocupación del valle se inicia con las bandas de recolectores - cazadores paleolíticos, hace catorce mil años, luego nueve mil años antes de hoy se registra la ausencia de pobladores, posiblemente fueron las condiciones climáticas desfavorables que permitieron el surgimiento de los desiertos o muy escasa población en el valle, cuyos restos no se han ubicado aún. De estos últimos podemos decir que fueron recolectores de lomas y especialmente mariscadores - pescadores del litoral, cuatro o cinco mil años atrás, que sus asentamientos estuvieron condicionados por la riqueza ictiológica, las fosas de playa (como las de Puémape, El Faro de Pacasmayo y Chérrepe) que facilitan la pesca sin embarcación en las

bahías poco profundas y tranquilas, los esteros (de La Boca del Río y La Barranca), las peñas de mariscos, agua dulce a flor de tierra, la temperatura de las aguas y un clima abrigado; pero especialmente por la presencia de salinas, como la de Charcape, distante a un kilómetro y medio del litoral, explotada durante toda la historia del valle y cuyo aprovechamiento permite la conservación de los productos animales.

Eran unidades familiares organizadas en aldeas dispersas, con centros religiosos que las unificaban, ocupando el valle indistintamente en el tiempo, conforme desarrollaron sus relaciones y técnicas agrícolas o de actividades marinas. Así la mayor población, inicialmente hace más de cuatro mil años, que aún desconocía la cerámica, se ubicó en el litoral constituyendo una etnia separada de las del valle, desarrollando un idioma propio: "La Pescadora", con el que intercambiaban productos manteniendo su independencia, como se observa en los extensos conchales de Urricape y Puémape (San Pedro de Lloc), Cruz Verde, La Peña (Pacasmayo Puerto), Playa Chica

(Guadalupe) y Chérrepe, vía al norte, sitios en los cuales luego de la intensa ocupación precerámica, se han encontrado piezas de cerámica de fino acabado y de expresiones artístico religiosas sobresalientes, procedentes de Tembladera.

Afirmación que se hace por no existir en el lugar canteras de arcilla, ni restos del proceso de fabricación. No obstante, son conocidas las mejores piezas escultoras Cupisnique obtenidas por los huaqueros en estos lugares. Cómo llegaron; sino por intercambio de productos de pesca deshidratados, secos, a la manera que aún es tradición por los pescadores de estos lugares: sepultados en la arena caliente varios días, ya que tampoco se registran depósitos de la sal natural.

Tres mil años atrás, posiblemente las condiciones ambientales, el desarrollo sistematizado y técnico de la agricultura con riego, la presencia del maíz y la selección empírica de las semillas, desarrollaron las aldeas ubicadas en los pedregales y áreas secas a orillas del río, que se evidencia por la cadena de restos arqueológicos, como santuarios construidos con adobes cónicos y de planta en forma de U o escalonados en: Tamarindo, Montegrande, Limoncarro (El Guayabo, El Templete), Talambo, Tolón, Tecapa, Huaca Colorada, Chungal, Jatanca y otros; cementerios en Quindén, Tembladera, Chungal, Montegrande, Tolón, Huabal, San Simón, Pay Pay, El Mango, Faclo, Los Olivares, este último fechado con 2717 años a.p. (Dillehay 2009: 323), El Faro (Pacasmayo), Jatanca, Puémape que representa la más extensa población del valle calculándose cinco mil tumbas saqueadas y otros; petroglifos en Yonán, Pay Pay, San Simón, Huabal, Tembladera, Ventanilla, Cafetal, Tolón, Pitura. Todos pertenecientes a la cultura Cupisnique (Siglos X – V a.C.).

En un principio, durante los primeros siglos agrícolas, ocuparon el trayecto del río Jequetepeque, llamado originalmente NEC, levantando sus viviendas cerca a sus edificios desde Kuntur Wasi, Tembladera, Limoncarro y las pampas de Tolón por la margen sur y Talambo por la norte; que corresponden a épocas de bonanza, producto de

condiciones ambientales que debieron ser muy favorables, permitiendo extender su religión velozmente, para luego de manera casi violenta extinguirse cubriendo sus templos y no ocupándolos más, posiblemente a consecuencia de sequías prolongadas, como indican algunas evidencias, perdiendo su prestigio los dioses, sacerdotes y especialistas al servicio.

Las condiciones ambientales intervinieron afectando la formación social de manera intensa, truncando una vía de desarrollo que evolucionó por cinco siglos. No pudo ser otra la causa, ya que no existen evidencias de invasión por sociedades vía una economía más desarrollada o militar, que requería un estado con concentración de poder y de organización represiva, pues el desarrollo de los agentes productivos aún no permitían excedentes que posibilitasen tal organización.

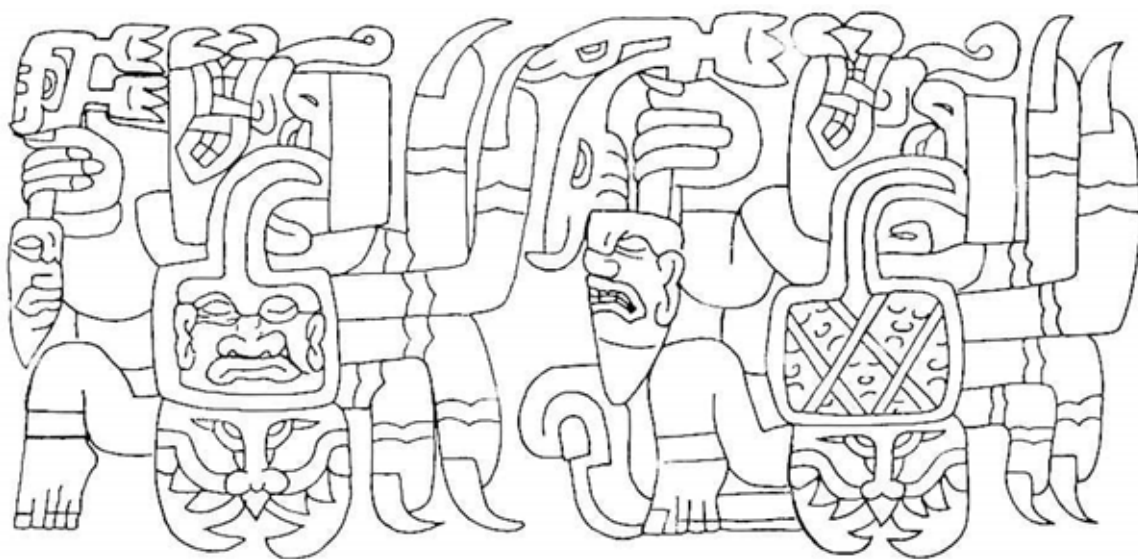
Serían etnias con una cosmovisión diferente, endogámicas, con contactos y relaciones de intercambio, no interesadas en subyugar o en dominio territorial, pues dialécticamente el desarrollo de sus fuerzas productivas simples no requería el avasallamiento y control de economías distintas; bastaba el intercambio de productos sin más valor agregado que el que impone la necesidad y el excedente producido.

La crisis dejada por la ruptura de una organización teocrática sólida, que debió estar sustentada en años de bonanza, explicada por el poder de dioses de los que debieron blasfemar, a decir de los templos abandonados, sepultados y convertidos en montículos, para levantar nuevos templos en otros lugares, muy bien podría estar diciéndonos que el conocimiento en manos de pocos especialistas ha rebalsado a éstos, que el manejo de la agricultura pertenecía a una población más extensa y que se requería de nuevos dioses o los mismos repotenciados con los nuevos conocimientos adquiridos por la acumulación de experiencias.

Parecería que al abandonarse los templos y cubiertos con cantos rodados, argamasa o simple-

mente mezcla de cascajo y tierra (será muy difícil conocer cuáles fueron las razones), algunos sacerdotes de la religión Chavín con el colmillo de sus dioses, debieron detenerse en la pequeña península de Pacatnamu, construyendo sus santuarios pequeños con adobes de barro, ovalados de base plana, continuando tal vez solitarios la prédica de una nueva religión que emergía del pasado y en simbiosis cultural con las nuevas etnias locales en formación.

Al ir modificando o abandonando la religiosidad Chavín, las aldeas fueron desarrollando concepciones que respondían al nuevo orden económico, social y político. Se deduce que estas concepciones no eran lo suficientemente claras, ya que no aparecen aún plasmadas en restos que señalen una definida personalidad cultural, como un reflejo de nuevas y concretas expresiones internas y externas.



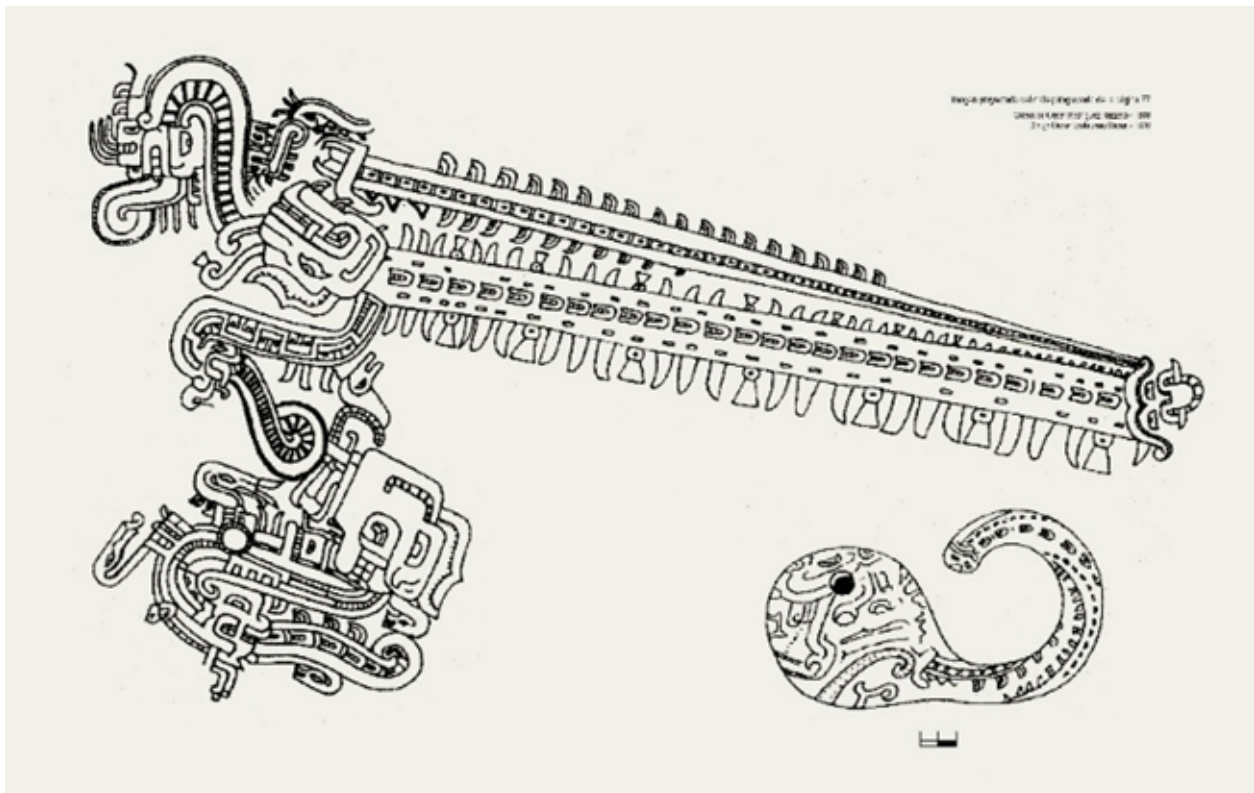
6-7. Vaso Cupisnique y figuras . Limoncarro



8-9. Petroglifos Cupisnique de Cafetal



10. Botella Cupisnique, Faclo, Guadalupe



11,12. Estela burilada Cupisnique, Montegrande.

Debieron transcurrir cinco siglos para hallar evidencias de una nueva etapa cultural conocidas como Virú y Salinar. Óscar Lostaunau Rázuri publicó en 1963 el primer cuadro de ubicación temporal de los sitios arqueológicos de la Provincia de Pacasmayo, en el que de manera muy sucinta se refiere a su hallazgo de cerámica con “decoración negativa”, es decir, pintura negra sobre el rojo original, que se identifica con la Cultura Virú, ubicando su mayor profusión en la parte baja del valle, hasta Pacatnamu, lo que significa otra ocupación cultural coetánea a la de Salinar.

Este dato contribuye a tentar extender un posible horizonte norcosteño, cuya característica es la cerámica con decoración negativa, cronológicamente similar, cuyos restos se ubican en lugares muy puntuales, cerca del mar, sin una difusión extensa en el valle. Podría ser un estilo que pertenece a los hombres del litoral y que se extendió desde el mar hacia el interior, como heredera o prolongación de la Cupisnique.

Al respecto he recibido algunas comunicaciones personales, y además he observado en Chepén, Guadalupe y San Pedro de Lloc, cántaros y otros objetos de estas culturas, difíciles de identificar con propiedad el lugar de su procedencia por la falta de registro y su origen clandestino, pero son propios del valle Jequetepeque, no ofrecen dudas; más aún cuando se encuentran en excavaciones controladas cerámica con el decorado que identifica a la cultura Virú, registrada en Pacatnamu por Doering (1953), así como adicionalmente en Tecapa y Jatanca y Donnan (1986). Por lo demás, esta cultura contribuyó a la consolidación de nuevas ideas.

Cronológicamente este siguiente período se ubica en el valle entre los siglos V y I antes de Cristo, y sus restos que se denominan cultura “Salinar” y “Gallinazo” o “Virú” se encuentran mayormente en la margen izquierda del río: Tecapa, Jatanca, Cañoncillo, Los Olivares (San Pedro), Cerro la Mina (Jequetepeque), a orillas de la parte media-baja del río, hacia Talambo, Puente Mayta (Chepén); y los extensos asentamiento en el li-

toral de Urricape con Puémape, extendiéndose a Pacatnamu. A estos lugares debemos sumar la extensa ocupación Mochica y pueblos posteriores.

[...] De los estudios de Verano (1994,1997), en Pacatnamú se documentó 84 entierros cuyas posiciones estaban extendidas y orientadas con la cabeza en dirección Sur y depositados en fosas simples o comunes, los cuales tenían una conformación rectangular y ovalada, entre los que destacaban los entierros 35, 37 y 48, los cuales presentaban en su contexto una asociación de materiales Gallinazo y Moche...[...] (Donnan 1997:37).

Durante estos siglos, con el aporte legado, las relaciones con otros pueblos serranos vecinos como los caxamarcas, las comunicaciones frecuentes por las cuencas cercanas del río Jequetepeque con sus vecinos del norte y sur, el desarrollo de la actividad marítima no solo para la pesca e intercambio entre los pobladores de las aldeas dedicadas a esta actividad, sino también para el comercio, que ya presenta indicadores de recorridos en busca de productos marinos necesarios para satisfacer el mundo mágico de sus ideas, como el spóndylus y strombus, que son propios de aguas más cálidas, los linajes y las aldeas dispersas debieron evolucionar a una nueva organización social: la tribu; pero el valle aún está lejos de constituir una unidad cultural y política.

A comienzos de nuestra era se observa la presencia de un complejo social y económico consolidado y con características propias en el valle, que se extendió no sólo en las áreas verdes regadas por el río Nec (Jequetepeque), sino también del valle del río Chamán, que sería anexado por estos pueblos al valle Jequetepeque. Pueblos que conocemos como Cultura Mochica, que no significa procedentes de los valles del sur sino pueblos locales que tienen manifestaciones culturales comunes gracias a una marcada interacción de mutuas influencias.

La existencia de un escudo símbolo en el valle (siglo IV d.C.) (Deza, 2021) nos plantea la propuesta: Que quienes lo poblaron llegaron a tener unidad e identidad territorial, económica, ideológica y cultural. Una etnia que sus más temprana-

nas huellas se registran en la polis sagrada de Pacatnamu, a lo largo del río Jequetepeque hasta su desembocadura y en el litoral, cuyas mal llamadas pirámides y aposentos de adobe se registran

desde hace dos mil años en Cerro de Dos Cabezas en la desembocadura del río (Jequetepeque) y en el área del Chamán en Moro (Chepén).



13. Escultura Salinar, Faclo



14. Fragmentos salinar, Puémape

Por aquellos años, al parecer, ante la necesidad de terrenos aptos para la agricultura, porque el valle se encontraba cubierto de bosques milenarios y siendo la siembra por roza insuficiente, construyeron la bocatoma de Huabal para canalizar el riego hacia las pampas desérticas del norte, bordeando el cerro El Huabal – La Punta de Talambo y regando las áreas marginales del valle, canal que se conoce como la "Acequia de Talambo", en cuyas orillas construyeron edificios ceremoniales, aldeas agrícolas y por supuesto sus respectivos cementerios, como dan fe los miles de restos de cerámica que los excavadores clandestinos han vendido desde hace más de ochenta años a comerciantes y coleccionistas, lamentablemente con muy escaso o nulo registro.

La extensión del canal de Talambo hacia el norte, permitió que el valle del Chamán, su vecino, que tiene agua solamente cuando las lluvias se acercan al litoral, con las avenidas del "Río Loco", fuera anexado al valle Jequetepeque regularizando el riego; labor de mita progresiva con normas de

reciprocidad durante cientos de años, que modificó la geografía económica de la región.

Tal parece fueron las poblaciones agrícolas, originarias, identificadas como "cultura Cupisnique", quienes iniciaron la construcción de los primeros segmentos del canal, que progresivamente las generaciones Mochica fueron anexando, por el riego regular, las áreas cultivables del valle Chamán. Posteriormente lo hacen con las del "Río Seco" de Cerro Colorado, cuyo cauce se une con el cauce del Chamán para dirigirse hacia el litoral con dirección a La Bocana y Chérrepe.

La economía agrícola fue básica para el desarrollo de estas etnias, que construyeron una impresionante malla de riego, con la que ocuparon los valles Jequetepeque, Chamán y el marginal y pequeño de Cerro Colorado por el norte y las pampas de Chocofán y Cañoncillo en la margen sur, con los que manejaron una conducta social basada necesariamente en la Mita, trabajo comunal extensivo y voluntario.

Trabajos similares de domesticación de los desiertos laterales en los valles se dieron en la región norcosteña, desde Nepeña a Tumbes, en términos regionales, que dieron como resultado la extensión territorial de una cultura, que se deduce por los estilos de su cerámica ceremonial, se trata de etnias de producción cuasi autárquicas. Comunidades autónomas de fuerte tradición mítica y religión animista.

¿Eso implica que estos valles habían conformado un estado unificado? En consecuencia ¿fueron los valles de Chicama, Jequetepeque, Zaña, Lambayeque y Piura por el norte; Chao, Virú y Nepeña por el sur, una región conquistada por el estado mochica, con sede en el valle de Moche?

Tal supuesto, supone la existencia de una etnia dominante, propietaria del Estado que subyugó a las demás etnias, ideológica y económicamente, sometiéndolas dentro de un territorio de conquista con ejércitos profesionales. Tal caracterización de las estructuras políticas se ha proyectado a todo el ámbito mochica, asumiendo que todos los valles de la costa norte estuvieron en algún momento bajo el control político de un estado centralizado con sede en Moche.

No existen evidencias que pudo ser así. No se registran cuarteles militares en cada uno de los “valles conquistados”, ni las armas de miles de soldados disciplinados en una estructura militar, al servicio de la etnia dominante, con logística propia.

¿Puede una etnia mantener ejércitos estables durante ocho siglos, sin monedas de pago por servicios ni trofeos de guerra, sin más valor de cambio que productos agrícolas perecibles?

Tal vez la organización militar se encontraba aún en un nivel de campesinos “guerreros”, organizados para defenderse o incursionar en territorios vecinos por motivos ideológicos o restaurar desequilibrios por asesinatos o raptos, más que una actitud de orden económico, de conquista, avasallamiento y dominación, como

la Antropología observa en los pueblos de economía autárquica de la amazonia peruano brasilera.

Para llegar a encontrar posibles respuestas, es elemental revisar la terminología antropológica y su aplicación a las formaciones sociales de aquellos años, caracterizadas por ser economías autárquicas, familiares, de producción agrícola en el valle y de recursos marinos en el litoral que intercambiaban sus pequeños excedentes.

El proceso es una continuidad de experiencias e intercambios que los pueblos fueron asimilando, ajustándolos a sus necesidades y dejándolos en desuso a medida que sus necesidades planteaban nuevos retos, cambiando sus respuestas materiales por otras que se ajustaban mejor a sus realidades también cambiantes y que, a su vez, modificaban sus relaciones, leyes, concepciones religiosas, moral, arte, etc.

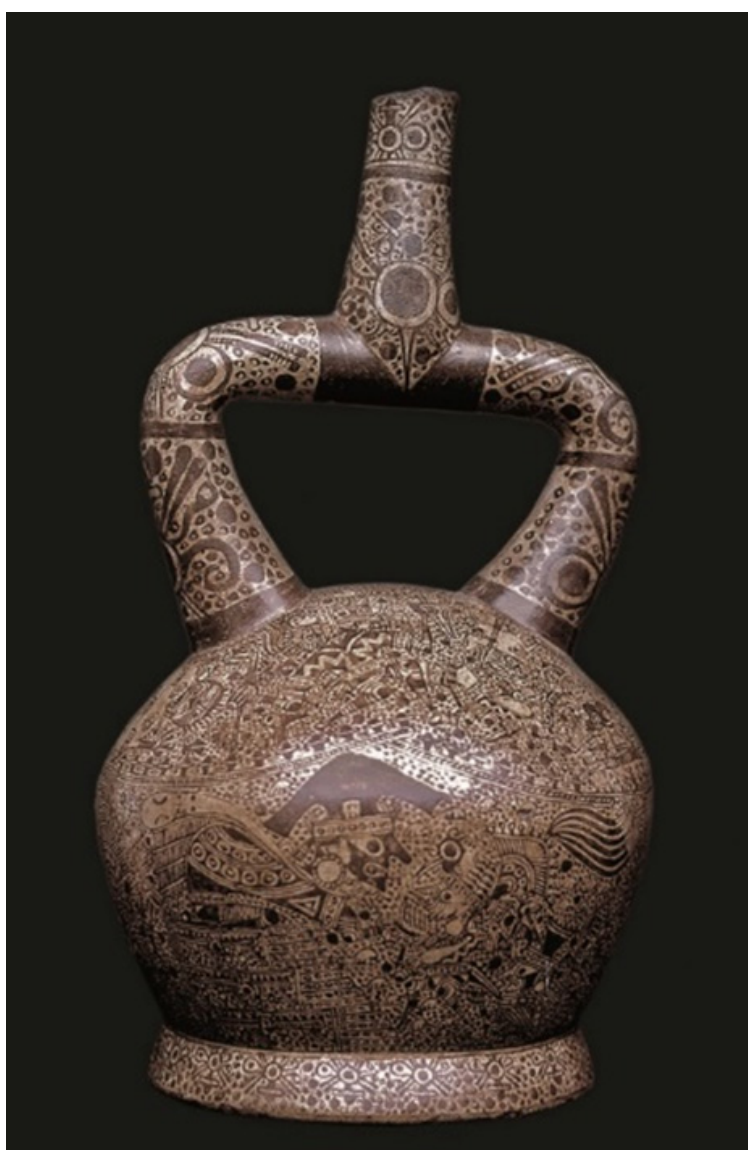
El hombre continuó experimentando, mejorando su agricultura en el valle bajo y medio y pescando en el río y en el litoral. Su organización social, la tribu, ahora sedentario y territorial, le permitió desarrollar una concepción de pertenencia étnica, con leyes surgidas de lo cotidiano, con sistemas de parentesco propios de una familia extensa (¿punalúa?) o la gran familia donde la mujer es el tronco y la hermandad es común a todos los miembros.

Estos pequeños ayllus, relacionándose de distintas maneras, al parecer, lograron innovar las técnicas de riego y ampliar la frontera agrícola, gracias justamente al crecimiento de sus canales y al mejoramiento genético de las semillas por selección simple.

Si bien el desarrollo social avanzó acumulando experiencias, no se registra un cuerpo cultural definido; pero a partir de estos momentos la ingeniería agrícola empieza a desarrollarse. Las obras comunitarias se centrarán en los grandes canales de riego.

Con el desarrollo agrícola y la ampliación del valle, con la conquista agrícola del Chamán y del pequeño de Cerro Colorado, el esplendor socio cultural llega durante los siglos I a VIII de nuestra era. La red de canales de riego que conocemos, casi toda fue construida en estos años, es la “Cultura Mochica” de los pacasmayos y sus templos de arquitectura funcional que se distribuyen en todo lugar. En un principio, al parecer, en la margen izquierda del valle, luego se hace evidente en el siglo III a VIII en la margen derecha con los grandes asentamientos de Moro, El Alto de Santa rosa y Chérrepe.

Tal propuesta se base en la presencia repetitiva de un símbolo, escudo, que identifica a la etnia de los pacasmayos, como asegura se llamaban los pobladores del bajo y medio valle y yungas de las partes altas, el agustino Antonio de la Calancha. Escudo que ya se observa con anterioridad pero que se manifiesta con presencia repetitiva por los siglos IV a VIII, conocido por unos autores como mochica fase III - V otros proponen como mochica tardío.



15. 16. Cerámica Mochica con el escudo del valle Jequetepeque

Nuevamente durante los siglos IX y X de nuestra era, se dieron grandes migraciones culturales y de población, interviniendo en la religión original, pero no conocemos cuánto; etapa que se conoce como Wari Costeño, Horizonte Medio, pero es un hecho que los dioses de rostro dentado no se explicitan y hace su presencia con mayor intensidad la Diosa Luna (desconocemos si se trata de género femenino o masculino) y las tradiciones de Naylam Lambayecano se asientan en el valle con su idioma Quingnam.

Las actividades económicas se definen y trascienden los siglos de convulsión por las guerras y los encomenderos. El valle tiene dos economías: la agrícola y la marina, con idiomas y tradiciones propias. Así la describen los cronistas del siglo XVI, que dan paso a nuevas formas de organización social y dependencia política.

[...] Lo que entre ellos se llama la Pescadora, más parece lenguaje para el estómago que para el entendimiento, es corta, oscura, gutural i desabrida; con estas dos lenguas (la Pescadora y la quingnam* (aclaración nuestra), más comunes se tenía la correspondencia de los valles i se manejaba mucho el comercio i las contrataciones destos territorios [...] (A.de la Calancha, 1985: 1235)*

Los clanes de pescadores se mantuvieron hasta los primeros siglos de la colonia, con su actividad tradicional, desintegrándose paulatinamente, casi sin presencia en el valle. Más los agrícolas sí se desarrollaron a medida que su producción aunque familiar crecía y mejoraban los intercambios en trueques temporales y tradicionales.

Pacatnamu, si bien presenta de testigos en sus edificios y restos culturales estos cambios, a partir del siglo XVI cayó en el olvido, por la distancia del valle y la nueva religión que tomó en simbiosis parte de su religiosidad



17. Trípode Cajamarca. Talambo



18. Cerámica Wari norteño, Moro



19. Botella Lambayeque. Santa Rosa



20. Escultura Chimú



21. Arivalo Inca, Chérrepe



22. Velero Colonial. Anlape

B. Pacatnamu en las crónicas

La más temprana referencia sobre el nombre de los lugareños nos da el cronista Pedro Cieza de León (1553), quien en los primeros años convulsivos y de revueltas políticas de la conquista estuvo por estos lares:

[...] por los ingas, eran poderosos y muy estimados de sus comarcas [...] más adelante se entra en el valle de Pacasmayo, que es el más fértil y bien poblado de todos los que hemos escrito, y adonde los que son naturales de este valle, antes que fuesen señoreados [...]

(Pedro Cieza de León 2011 [1553]:363)

Casi un siglo después (1638), otro cronista importante de la región, en su clásica *Corónica Moralizadora de la Orden de San Agustín en el Perú*, Antonio de la Calancha, nos dice:

[...] Adoraban los Indios Pacasmayos i sus Yungas al mar, cuyas costas abitan, y lo llaman Ni, ofreciéndole arina de maíz blanco [...] (1985 Vol 7:1241)

[...] Adoraban también los pacasmayos i Yungas a una piedras, a quien asta oy llaman alepong, que quiere decir, deidad en piedra [...] (1985 Vol 7:1242)

Refiriéndose a las etnias que poblaron el valle nos habla de una en particular, la de los pescadores que coexistió en la región con otra etnia de economía agrícola, identificada por su lengua “Pescadora”:

[...] su lengua natural que es la que oy se abla en los valles de Trugillo era la Quingnam...los vasallos de Pacasmayo dieron en ablar su lengua...los demás valles de los llanos ablavan la lengua Muchik que oy conservan asta Motupe, i otra que llaman Sec; i la de los Olmos mudan letras i finales, si bien cada pueblo, i aun cada familia tiene lengua propia, o vocablos diferentes [...] la que entre ellos se llama la Pescadora, más parece lenguaje para el estómago, que para el entendimiento; es corta, oscura, gutural i desabrida; con estas dos lenguas más comunes se tenía la correspondencia de los valles i se manejava mucho el comercio i contrataciones destos territorios [...]

(Calancha 1985, Vol 7:1235)

Respecto a Pacatnamu y aunque no señala toda su organización interna, sí se refiere a los servidores de los santuarios y las normas que debían cumplir:

[...] Tenían vírgenes (al modo de nuestras monjas) dedicadas a la Luna, imitando a las del Cuzco dedicadas al Sol, que llamaban Acllascas...i eran tan veneradas, que solo el Rey podían darlas en matrimonio, aunque fuesen plebeyas, que aún entre los indios sin letras es divina la castidad, y aze merecer reynados a modestia. La pena que su ley señalava a éstas, si alguna perdía el valor, i desperdiciava la pureza, era congregar a los indios, i a las indias de su comarca en presencia de las otras escogidas, i aziendo señal que diesen alaridos, i a vueltas maldiciones despeñavan del cerro más alto a la india, i al sacrílego dejándolo comer de aves, i creyendo que se los llevaba el Demonio [...] (Ibidem 1248).

[...] Trató de conquistar el chimo el valle que oy...i envió a un Capitán arriscado con gran número de gente diestra, que escogió entre la más belicosa; i después de varios encuentros, dudosas batallas i alternadas victorias a costa de muchas vidas, i a precio de arroyos de sangre, compraron doce leguas de señorío, venciendo la perseverancia lo que avía arriesgado la valentía [...] llamaron a este Capitán (que después de la vitoria nombró por Gobernador el Chimo) Pacatnamu, que en aquella lengua quiere decir padre común, o padre de todos, porque honrando a los vencedores, acariciava a los vencidos, a su adulación se llamó el valle de Pacatnamu; i oy se llama corrupto el nombre el valle de Pacasmayo; i el cerro donde fundó su casa, cuyas reliquias viven, conserva sin corrupción el nombre de Pacatnamu, que aún entre gentes incultas, se eternizan las memoria de los que favoreciendo a los súbditos, anparan con protección a los estraños [...]

(Calancha, 1638 pp:1227).

Tal parece por su descripción que la sede administrativa chimú e inca del gobernador chimú fue Farfán, que es el lugar al que se refiere Calancha, puesto que la polis de Pacatanamu no está en un cerro y Farfan sí en las faldas del cerro Azul o Murciélago (Guadalupe).

Julio C Tello, en su famosa Expedición al Marañón 1937, de tránsito a Cajamarca, donde descubriría el acueducto de Cumbemayo, se detiene los días 4 y 5 de octubre de 1937 en Guadalupe para estudiar su arqueología, haciendo grandes amistades, una de ellas con

don Sixto Balarezo Carbajal, quien le muestra su colección de cerámica prehispánica encontrada en el valle y conduce por los principales lugares arqueológicos conocidos, restos arqueológicos que el doctor Tello dibuja, describe y dedica cinco páginas de su libro Arqueología de Cajamarca. Expedición al Marañón-1937. Lo condujo a los complejos de Cerro Faclo, Waca Singan, Cerro de La Virgen, los cementerios de Faclo que quedan a orillas de los barrancos y que por aquellos años era el camino de transito al balneario La Barranca, donde encuentra cerámica Cupisnique que denomina sub chavín.

[...] Faldas de cerro Faclo – Pacasmayo
El cerro Faclo está en la margen derecha del río Jequetepeque. Hay una gran cantidad de basura que contiene restos de alfarería. Las capas de basura han sido cortadas por los torrentes de las lluvias de 1925.

Expuestas en la superficie se encuentra gran variedad de tipos y formas. Platos de color chocolate o negro, paredes gruesas y bordes planos producen el mismo efecto que las tazas del tipo sub chavín...[...] (se refiere a la cerámica Cupisnique, aclaración nuestra) 4 de octubre 1937.

(Julio C Tello, 2004:31)

[...] Ruinas de La Barranca o Pakatnamú
Penetrando a estas ruinas por el lado este, lo primero que se encuentra es una gran zanja o acequia que corre con dirección NS. Esta es como una trinchera abierta al suelo, compuesta casi totalmente de grava y piedras rodadas [...]

(Julio C Tello, 2004:31)

[...]... Volviendo la mirada hacia el NO, se nota, en primer lugar, que el muro y la gran acequia corren hacia el occidente y se pierden en el barranco que da hacia la playa [...]

(Julio C Tello, 2004:36)

El diario La Unión de Pacasmayo hace una nota periodística refiriéndose a esta visita que hiciera el Dr. Julio C Tello a la localidad de Guadalupe, a entrevistarse con el señor Sixto Balarezo, conocedor de una importante colección de cerámica prehispánica.

[...] Huésped distinguido. El doctor Julio C Tello, acreditado arqueólogo, que hace fecha verifica exploraciones en el territorio con el objeto de hacer

investigaciones acerca de nuestra prehistoria, nos visitó el viernes último, siendo atendido con toda gentileza por el señor Sixto O. Balarezo, a quien conocía por referencias del Patronato Arqueológico. El doctor Tello almorzó en la quinta del señor Balarezo, teniendo ocasión de apreciar su colección de cerámios, tejidos, objetos de cobre, etc. que posee, recibiendo por ello felicitaciones del distinguido profesional, quien manifestó existir en esta colección objetos de cerámica que podían ocupar puesto preferente en el Museo Nacional. Después del almuerzo el doctor Tello se dirigió al balneario "La Barranca" con el objeto de conocer las ruinas de la ciudad incaica que están próximas a ese balneario, donde según se refiere estuvo ubicada la ciudad de Pacatnamu. Se dice que este hombre de ciencia ha manifestado que tan pronto como le sea posible, vendrá a hacer una inspección detenida de esta región, por existir lugares que despiertan su interés en materia arqueológica. [...]

(Diario La Unión, Pacasmayo 13 de octubre 1937)

La importancia de Pacatnamu es muy superior a lo que se supone, por falta de investigaciones no se descubre su trascendencia como sede que conserva miles de años de vigencia y que fuera el centro del valle y demás lugares próximos.

(Julio C Tello, comunicación personal al Sr. Sixto Balarezo, La Barranca 4 de octubre 1937)

Pacatnamu es una ciudad sagrada que recibió y difundió la religión de los pacasmayos. Ahí se encuentra la infancia de la religiosidad en el valle y la energía que inspira su desarrollo.

Oscar Lostaunau Rázuri

[...] Hombres y mujeres muestran diferencias en mortalidad. Una mayor proporción de varones murieron como adolescentes (15 - 19 años) y jóvenes adultos (20 - 34 años), mientras la mayoría de mujeres murió como adultos viejos (50 años a más). Si esto es correcto, las mujeres vivieron, basándose en la edad promedio al momento de muerte, 19 años más que los hombres [...]

(John Verano, 1997: 213)

[...] Pacatnamú es un importante sitio arqueológico, que posee características únicas. Está ubicado muy cerca a la desembocadura del río Jequetepeque, en la Costa Norte del Perú ... bordeado por barrancos, en dos de sus lados, y resguardado por una alta muralla, en el tercero, es uno de los sitios arqueológicos más espectaculares del Perú y uno de los menos explorados y conocidos arqueológicamente. [...]

(Christopher B Donnan, 1986:23)

[...] La población dependió, principalmente, de los recursos marinos, siendo los productos agrícolas, secundarios en importancia [...]

(George Gumermann 1997: 249)

Ley N° 30033

Artículo único. Declaración de interés nacional y necesidad pública

Declárase de interés nacional y de necesidad pública, la restauración, conservación y puesta en valor del Monumento Arqueológico de Pacatnamú, ubicado en el distrito de Guadalupe. En la provincia de Pacasmayo, departamento de La Libertad, el que se incorpora a la Ruta Moche.

En Lima a los trece días del mes de mayo de dos mil trece

Víctor Isla Rojas. Presidente del Congreso de la República

Ollanta Humala Tasso. Presidente Constitucional de la República

C. La Leyenda de Pakatnamu

Nelly Fonseca Recavarren (1922 - 1963) es una reconocida y estudiada poetisa pacasmayina que escribió en verso esta leyenda; por no tener un correlato histórico ni mencionar la fuente originaria, se deduce que sus musas llevaron a la autora a imaginar con belleza la creación del valle y de sus héroes Kuyac y Amancay, la mítica pareja que pobló esta región.

En esta poética creación, se observa una clara influencia de la corriente indigenista y del modernismo de Rubén Darío, con el tratamiento del tema mitológico, tan propio de la época en el país. Si bien no es una página fiel a la historia, es una pieza literaria de belleza epopéyica.

Encontré el extenso poema en un texto de prácticas de una academia de mecanografía en Trujillo y lo transcribí a la prosa con el léxico original; lástima que con el tiempo el documento también se extravió y hasta donde tengo conocimiento nunca fue publicado.

Sin temor a dudas pienso que Nelly quiso que su leyenda formara parte de la herencia emocional de los niños del valle.

.....

Hace ya centenares de años, una tribu errante viajaba por América buscando tierras fértiles y abundante agua donde establecerse. Querían formar un pueblo grande y poderoso para lo que era muy necesario hallar suelo propicio, cuyos campos tengan exquisitas huertas donde las frutas den su esencia al viento, las aguas ofrezcan toda clase de peces y en las llanuras corran animales de caza.

Aquel era el valle ansiado por la tribu y Kuyac, su jefe, estaba decidido a encontrarlo, ya sea con la ayuda de los dioses o sobre la maldición de ellos. Muchas veces descubrieron holgados valles que les parecieron formidables para vivir; pero Kuyac descontento de ellos, ordenaba continuar, motivando el disgusto de la gente por tantos años de viaje sin decidirse a residir en un determinado campo. Incluso algunos jóvenes que tanto lo estimaban y lo habían nombrado su jefe condecorándolo con la pluma blanca –más alto galardón de la tribu– lo maldecían.

Los viejos guerreros que encontraron en él la nostalgia, murmuraban:

- Es necesario que tenga mujer, es muy joven y necesita familia, solo así nos detendremos – decía el Viejo Kellpa.
- Hum...creo también – respondía golpeando los puños Ripac.
- Desde que su padre murió es diferente – comentaban todos.

En realidad a Kuyac se le divisaba, todas las noches de luna en las copas de los árboles o en los peñascos más altos, meditando hasta avanzadas horas de la madrugada, mientras su melena lacia y despeinada con los rayos de la luna jugaba ondeando con el viento.

- ¡Loco descontento! – le gritaban los niños.

Él sonreía. A veces los alzaba y entre juegos les enseñaba el regio cordaje de sus nervios.

Pasaron muchas lunas. Las familias comenzaron a sufrir hambre, los víveres escaseaban. Los hombres una noche sentados en rededor de la hoguera empezaron a discutir el lugar donde estancarían su viaje.

El Viejo Kellpa se puso de pie, plantó su lanza en la tierra y señalando a Kuyac, alegó:

- Tú, joven, no puedes obligarnos a continuar. Más allá –señalando al occidente– los desiertos nos esperan. Si damos vuelta, muchos valles y mucha caza tendremos.
- Kuyac, Kellpa habla bien – Dijo Ripac, y muy reposado advirtió:
- Por la memoria de tu padre, nuestro jefe, ordena regresar...muchos no queremos morir todavía.
- ¡Si! ¡Si! ¡regresemos, regresemos! – gritaba la tribu.

Kuyac, rompiendo la lanza del Viejo Kellpa, furioso imprecó a todos:

- Cobardes, poco hemos andado y ya están cansados, las mujeres que callan y esperan son más valientes. Bien saben que estos valles son chicos y pobres, que existen mejores con muchos animales y peces más grandes.

Un silencio indeciso envolvió a todos; luego la voz achacosa del más anciano se escuchó del fondo:

- Dejemos de hablar, la ley del arco dirá mañana.

Amanecía y los mejores arqueros esperaban presuntuosos su turno. Tiró Rumac, le siguió Lingán y varios más. Sus flechas apenas alcanzaron los cien pasos. Tiró Kuyac y sus flechas se perdieron por las nubes.

Todo era vano, la tribu debía continuar la búsqueda y obedecer a Kuyac.

Cierto día el Viejo Kellpa dio al jefe por mujer a su hija Amancay, pensando se cumpliría su idea. Tampoco logró convencerlo; al contrario, Amancay comprendiendo los deseos de su marido lo animaba a continuar narrándole un sueño que tuvo de niña.

Treinta veces el sol recorrió el cielo, los alimentos se agotaron, mucha gente murió por el camino. Solo quedaban unas bolsas de pellejo de vicuña con agua.

Una mañana en que el sol lanzaba furioso sus rayos sobre el desierto, se escuchó una maldición:

– ¡El agua se ha terminado!

Muchos niños murieron. Amancay cayó sedienta. Kuyac tomándola de la cintura le rogó que viviera, mas Amancay omisa al ruego agonizaba...

En arranque de dolor Kuyac pateó los ídolos. Subió a la loma más alta y arrodillándose murmuró por largo rato sus plegarias mezcladas de imploración y amenaza.

De súbito se escuchó un estruendo terrible, de rara potencia, que se propagó por todo el espacio. La llanura entera temblaba como golpeada por un puño gigantesco. Los pocos de la tribu asustados corrieron junto a Kuyac y entre ellos fue llevada Amancay.

Después del cataclismo, calmada la agitación y disipados los remolinos del viento, todos divisaron desde la loma un arroyo cristalino, vieron crecer las plantas y distinguieron a lo lejos correr animales de caza. Asombrados besaron la tierra y dieron gracias a la luna y algunas estrellas que empezaban a nacer...

Esa noche la tribu alrededor de la hoguera, decidió establecerse en el nuevo valle, formar un pueblo grande y poderoso.

D. PACATNAMU, la polis oráculo del valle (Más de veinte siglos de vigencia) (-7.3185, -79.583)

Entorno social en su historia

Los pueblos andinos, en este caso de la costa norte del Perú, para referirnos a una región en particular, hasta antes del siglo XIV con la expansión del dominio de los gobernantes Chijmor (Chimú) carecieron de unidad política. Estaban constituidos por organizaciones sociales, gens, en un mismo valle, región Chala entre las orillas del mar y los 500 metros de altura o más en sus cabeceras; con aldeas dispersas cercanas a un santuario y centro administrativo, conscientes de sus rasgos comunes en una misma lengua (Quingnam al Sur de Jequetepeque, Muchic al Norte con la Sec, Olmos, Tallán), religión, arte, ciencia, usos, creencias y costumbres que generaron sus leyes vigiladas por la autoridad de un Estado embrionario. Una de ellos, tal vez el más importante, fue Pacatnamu, con la diferencia que no era un centro político y comercial, sino religioso, una polis, como sería siglos más tarde Pachacamac (Lurín, Lima, Perú).

No obstante, la historia no la menciona, en el mejor de los casos se refiere como apéndice de la "cultura arqueológica" chimú, por tener intrusivo un palacio administrativo cerrado a semejanza de Chan Chan y estar relacionado con algunos ceramios chimú conseguidos por excavadores clandestinos; no digamos de excavaciones oficiales, de las que existen dos publicaciones una en alemán (Doering 1983,1985) y otra en inglés (Donan 1997, 2006), muy interesantes pero sin distribución en el país. En síntesis, la comunidad local y en general, tienen mínimas referencias de ellas; mejor decir, no las conocen.

Pacatnamu no fue un centro administrativo de control, ni una ciudadela, menos una ciudad (urbs, del latín orbis) de comercio, de transacciones regionales con aposentos temporales o un gran centro de poder de la élite de una panaca* desconocida. Fue una polis religiosa** (polis griego) con un oráculo y como

tal, independiente, con vida propia, dedicada al servicio de la religión, aprobada y respetada por las etnias regionales durante más de dos mil años, cuya historia se encuentra sepultada en setenta santuarios que ahí yacen con la residencia y cementerios de sus servidores.

Se sustenta la propuesta de una polis sagrada, en las siguientes observaciones:

* Su construcción no responde a una arquitectura administrativa, centristas, de palacios cerrados; contrariamente, son santuarios abiertos hacia sus vecinos; pero encerrada (la polis) por murallas que la aíslan de los pueblos y donde residen o ingresan solamente los escogidos para su religión
.....

(*) Las panacas también conocidas como “nobleza de sangre”, eran aquellas familias formadas por la descendencia de un monarca. Se reconoce como tales, por ejemplo, a los descendientes de los incas cusqueños y cañaris.

Polis (**) (del griego πόλις, romanizado como pólis —plural póleis—, y asentado en español como voz con plural invariable) es la denominación dada a las ciudades-estado de la antigüedad, que disponían de un territorio reducido, leyes autónomas, un sentimiento de considerarse descendientes de un origen étnico y cultura común (gens), gobernados con autonomía, una clara independencia económica, que disponían de un culto religioso y abogaban por el mantenimiento de las tradiciones y costumbres.

Estamentos de las polis. Si bien las polis griegas o romanas u otras solían dividirse en tres estamentos: Ciudadanos libres, que gozaban de la plenitud de los derechos civiles; los extranjeros, vivían en libertad pero no contaban con ciertos derechos y, los esclavos no gozaban de derechos ni de libertad; en el caso de la polis Pacatnamu, por la condición de santuario religioso y de su concepción cosmogónica, existió una estructura de servicio al santuario, pero no de clases sociales.

* Estructura social: comprendía una casta de sacerdotismas mayores, pitonisas de control religioso que radican en el lugar con administrativos de la logística, artesanos, servicios, acllascas (“ñustas”) al servicio de los santuarios y de la Luna.

* Los santuarios construidos en la polis corresponden a cronologías (culturas) sucesivas.

* Considerando el tiempo de vigencia de la polis (2000 años) y su relación con el número de sepulturas al interior de ésta (estimado en quinientos), existe una mortandad muy baja, solo explicable por su poca población.

* La población mayoritariamente fue femenina y de avanzada edad.

* La presencia de acllascas (vírgenes sagradas) al servicio de la religión.

* No se registran tumbas con ajuares suntuosos; contrariamente son de marcada pobreza, indicador de una población de renuncia social y de entrega mística.

* Por sus características arquitectónicas, ubicación y objetivos se trataría de una polis religiosa centrista cerrada.

Principales elementos arquitectónicos:

* Reducida extensión territorial (101 hectáreas) cercada de murallas con cuatro puertas de ingreso hacia el Este.

* Registra una superposición de ocupaciones continuas, de setenta santuarios que se observan en superficie, construidos al parecer progresivamente de Oeste a Este. En consecuencia podría existir una relación de mayor antigüedad en los edificios ubicados frente al mar.

* La construcción no obedece a una planificación general. Se observan reocupaciones indistintamente, lo que indica que no es una urbe planificada, contrariamente los santuarios

se fueron construyendo de manera aislada y progresiva, ocupando en parte restos de construcciones anteriores adjuntas a los edificios centrales.

* Los santuarios se construyeron siguiendo patrones de manera funcional, como: el edificio central, graderías de acceso o rampa en los tardíos, una o dos plantas y viviendas adjuntas sin planificación, aumentando su volumen de manera funcional a medida que se reconstruían o sepultaban nuevos personajes, con muros bajos en el exterior limitando una pequeña plaza anexa al edificio, lugar donde desarrollarían actividades religiosas.

* A falta de un estudio intensivo de la arquitectura podemos mencionar, de manera general, basados en una observación empírica, cuatro tipos de construcciones, que todo indica tienen cronologías continuas:

a. Pequeñas plataformas de diez metros por lado con 1 a 1,5 metros de la superficie, rectangulares, asociadas a adobes ovoides y cubiertas de piedras

menudas con arena eólica.

b. Plataformas de una planta de hasta 20 metros de largo por 10 de ancho, de hasta 2 metros de altura; Igualmente cubiertas de piedra menuda y arena que se confunden a simple vista con montículos naturales. Están asociadas a adobes ovoides en sus muros interiores, bajo el nivel de superficie.

c. Edificios de dos plantas de 20 a 30 metros de largo, por 20 de ancho y 5 metros de alto a partir de la superficie; pero tienen estructuras de adobe internamente, con claras muestras de una reconstrucción constante.

d. Palacios administrativos cerrados. Solos se definen propios de la arquitectura chimú. El mayor tiene 180 metros por lado y ocupa un área de 15900 metros cuadrados. Con murallas que lo cercan, rampas de acceso, puertas de ingreso hacia el Este, salas de audiencia, plazas, rampas de acceso, dormitorios y salas para los servidores del santuario.



22. A. Edificios “Pequeñas plataformas”



23. A. Edificios “Pequeñas plataformas”



24. B. “Plataformas de una planta”



25. B. “Plataformas de una planta”



26. C . “Edificios de dos plantas”



27. C . “Edificios de dos plantas”



28. D. Palacio administrativos cerrados, Chimú



29. D. Palacio administrativos cerrados, Chimú

* Posiblemente existió jerarquía de santuarios, como se observaría después en Pachacamac (Lurín, Lima) o en el Qoricancha (Cuzco).

* Cementerios. Espacios sagrados para sepultura de los servidores.

* Las murallas, fueron cuatro, cuya finalidad debió estar orientada a proteger los santuarios de las torrenteras de desagüe de lluvias fuertes en temporadas aluviónicas, aprovechando su cauce natural más que de defensa militar o de control social, pues la principal (la segunda) tenía cuatro puertas de ingreso mirando al Este donde pernoctarían los visitantes.

* La muralla externa (primera de Este a Oeste) tendría doble función: protección de las escorrentías y almacén de agua con compuertas de control, al servicio de los visitantes que pernoctaban en las afueras de la polis.

* En el exterior se observan ocupaciones transitorias, posiblemente de gente que visitó la polis, pernoctando en las afueras en chozas ligeras y por pocos días.

Considerando los restos descubiertos en el lugar, lecturas y comentarios directos de coleccionistas e inclusive excavadores clandestinos, la polis actual que observamos se encuentra asentada sobre restos y estratos culturales a

una profundidad mayor a los siete (7) metros. Estratos compuestos de arena y cenizas con fragmentos de cerámica Virú, Salinar, Mochica, Cajamarca, Lambayeque, Chimú, Inca e inclusive cerámica “vidriada” colonial. Es posible que las bases originales tengan factura Cupisnique, ya que en los cementerios hallados en el barranco se registran tumbas propias de este período local, así como los adobes cuya forma ovoide es el tránsito del adobe cónico cupisnique al rectangular con molde de caña salinar y mochica; en consecuencia sustentamos que la construcción debió iniciarse los primeros siglos del último milenio antes de Cristo (santuario N° 31), al tiempo que Salomón construía el templo de Jerusalén y cuando el santuario Kuntur Wasi (San Pablo, Cajamarca, Perú) es sepultado voluntariamente, como ocurre con los demás centros religiosos de la cultura Chavín - Cupisnique.

Tal vez Pacatnamu fue un recodo de aquella religión, cuyos sacerdotes en su éxodo se afincaron en esta pequeña península. El hallazgo de restos de cerámica cupisnique en perfectas condiciones en la ladera Oeste del barranco que la circunda lo señala (Tello 2004:31); luego quinientos años después están presentes los fragmentos de la cerámica Virú y Salinar, que vienen del sur, de los valles Virú, Moche y Chicama, y tal parece de Vicus en Piura, representadas inicialmente en los grandes asentamientos de poblaciones a las orillas del mar, etapa de desarrollo local contemporánea

con la construcción en la acrópolis de Atenas del templo a Zeus 460 años a.C.

No es posible registrar aún los momentos de mayor trascendencia religiosa, presencia y servicio en Pacatnamu; todo parece indicar que su desarrollo fue gradual, sostenido e imperceptible, durante veinte siglos, sin saltos notables, conforme se daban los cambios económicos y sociales manifiestos en sus hierofanías, religiosidad y simbiosis con otras formaciones sociales o etnias de la región chala (costera) y yunga (cajamarquina).

Por aquellos años, ya el valle estaba poblado de aldeas agrícolas de las etnias etnocentristas o etnias de los Pacasmayos, que intercambiaban con las aldeas de pescadores; pero Pacatnamu continuó solitario con sus sacerdotes, pitonisas y acllascas al servicio. Sería una casta endógena, selectiva, dedicada a la religión, a dar unidad de fe y creencias a todos los santuarios ubicados en el valle y los valles vecinos, que a su vez debieron tener sus santuarios en este centro sagrado, como ocurrió también en Pachacamac o el Qoricancha y sucedió en las acrópolis griegas, por mencionar algunas.

Contrariamente a lo que se podría suponer, no fue una casta con lujos y bonanza gracias a tributos o donaciones impuestas. Tal parece fueron servidores ascetas, con abstinencia de toda comodidad; parodiando serían "los franciscanos con harapos" entregados al servicio de su religión, con renuncia del mundo externo, sepultados en pequeños cementerios correspondientes a cada santuario o sector de santuarios, sin mayor ajuar y rito fúnebre, sin alhajas ni cerámica fina, solo con algunas ollas, mates (*Cucurbitáceas*, *Lagenarias*) con restos de peces, mazorcas de maíz (*Zea mays*), algas marinas "cochayuyo" (*Durvillaea antarctica*) y otras minucias,

[...] Los tejidos más comunes son los llanos y los en diagonal, mientras el tejido doble fue muy usado para plasmar iconografía. Las piezas del vestido recuperadas en excavaciones corresponden con aquellas representadas en la iconografía. Los tejidos muy elaborados fueron raros, lo que demuestra que la gente del común

normalmente no tuvo acceso a ellos. Hubo un porcentaje significativo de ropa deteriorada por el uso, remendada y parchada con pedazos de otras telas, lo que fue más evidente entre los adultos mayores que entre los jóvenes y los niños. Esto sugiere que usaron su ropa desde que eran jóvenes deteriorándose conforme se hacían viejos y raramente la reemplazaban. Esto sugiere que entre la gente del común, el acceso a los tejidos no fue fácil, por lo que aún aquellos muy usados y remendados poseían un relativo alto valor [...]

(Ch. Donnan y Sh. Donnan, 1997: 242)

La cita se refiere a las excavaciones del doctor Donnan en un cementerio mochica de Pacatnamu, correspondiente a los años de mayor prestigio y presencia de tal formación social en el valle, donde las tumbas descubiertas (La Mina, Moro, Pa Ñi, entre otras (inclusive Sipán del valle vecino de Zaña) por huaqueros, aquellos excavadores clandestinos que tanto daño hacen a la ciencia, son muy exuberantes en diademas, mascararas, orejeras, pectorales, collares y otros de oro o con cerámica muy elaborada y vistosa como son los vasos de "línea fina" del Alto de Santa Rosa y Moro.

Acompañando a la idea central propuesta, refiriéndose a los adornos de metal, tomamos las conclusiones de la excavación en el lugar de Heather Lechtman (1997: 254):

[...] Doce tumbas del cementerio H45CM1 arrojaron 15 artefactos de cobre o de aleaciones de cobre, los cuales estaban muy oxidados. La mayoría de los artefactos son pedazos de metal fundido, aunque algunos de ellos muestran evidencia de haber sido trabajados, pero de ningún caso se trata de piezas completas. El análisis de tres artefactos muestra que fueron manufacturados usando cobre impuro, fundido de manos nativas. El análisis metalográfico revela prácticamente idénticas micro estructuras en las piezas de metal fundido y algunas diferencias en el que fue trabajado, como consecuencia del martillado a que fue sometido [...]

Durante los primeros siglos de su existencia, consolidándose Pacatnamu como una polis religiosa, monasterio de mensajeros de la religión, se levantaron dentro de sus muros los santuarios para los cultos míticos del valle y siglos después, posiblemente, los de las regiones vecinas, que

tenían en común las condiciones ambientales diferentes a las actuales, que se suelen confundir al observar la cerámica escultórica que representa monos (*Platyrrhini*), caimanes (*Crocodylus*), boas (*Boa constrictor*), loros (*Psittacoidea*), tucanes (*Ramphastides*) y una variada plumería de aves tropicales vistosas.

Durante la conquista del valle por el chijmor se construyó el Complejo 1, intrusivo. que es una réplica de los “palacios” centristas cerrados de “Chan Chan”; que tienen una sola entrada mirando al Norte, macro recintos cuyos interiores contienen funciones públicas, administrativas con salas de “audiencias” utilizadas por funcionarios de la élite (Gavazzi 2010); pero a diferencia de éstos el de Pacatnamu tiene su puerta de entrada mirando al Este y su rampa mayor de acceso al Sur.

Tal edificio cerrado representa la arquitectura administrativa Chimú, que en su expansión conquistó el valle Jequetepeque, de ahí que se generaliza a todo el complejo y confunde como un apéndice Chimú; pero Pacatnamu continuaría con su vida austera y sus normas con reglas

monásticas, empoderado en la fe a sus dioses, respetando los santuarios de los pueblos que allí construyeron durante siglos.

¿Cuál es la razón para que este vasto complejo sea el centro religioso en la región, oráculo de sabiduría, con más de veinte siglos de vigencia en el mundo andino? No fue conquistado por pueblos expansivos, ni destruido ni saqueado, como sucedió con Jerusalén destruido tres veces por centuriones romanos que dejaron el Muro de los Lamentos. Pacatnamu ha trascendido los dos milenios.

Su función religiosa tuvo mucho más tiempo de vigencia que todos los santuarios conocidos del mundo antiguo, siendo el texto que conserva el proceso de la religión andina desde sus orígenes hasta el siglo XV d.C. En consecuencia, tuvo mayor vigencia y presencia histórica que los templos griegos de la Acrópolis de Atenas, Hebrón y Jerusalén (judaísmo), considerados históricamente los lugares sagrados de más relevancia en el mundo; y sin embargo allí está, solitario, ignorado, destruyéndose, considerado un apéndice de Chan Chan.



Complejo 1 - Excavaciones supuestamente coloniales



30. La polis de Pacatnamu



31. Santuarios de Pacatnamu



32. Santuarios de Pacatnamu

El oráculo de Pacatnamu

El término oráculo deriva del latín oraculum, y del griego μαντειον, que significa tanto la respuesta de una divinidad a las consultas y previsiones, como la propia divinidad que da las respuestas de manera directa. Por extensión alcanza al santuario, el templo, la estatua, el lugar, que representa a la deidad y en el cual las preguntas fueron planteadas y respondidas.

Las respuestas que da una deidad o dios suelen llegar de forma enigmática, repleta de simbolismos, como: Señales físicas, sacrificios de animales, interpretaciones sobre figuras y hechos estelares, por medio de sacerdotes o sacerdotisas, denominados profetas, adivinos, pitonisas, sibilas.

El lugar donde está ubicado el ídolo del dios, donde se realizan las consultas, por extensión se conoce también como oráculo. Todos los pueblos del mundo tuvieron sus oráculos y en cierta forma aún sobreviven. Los Andes contaron con numerosos, las huaringas de la sierra piurana, Huancabamba, en cierta medida son la continuación de éstos, visitadas y consultadas no sólo por salud o venganzas, sino también para tomar importantes decisiones.

Pacatnamu fue oráculo consagrado a la Luna en los últimos siglos de su religiosidad, a decir de los cronistas; pero no podemos afirmar quienes fueron sus dioses antecesores, aunque sí deducir considerando que esta polis manifiesta una continuidad sin cambios en su arquitectura, a excepción de la etapa final. Si bien las figuras y pinturas en su cerámica fueron variando, no significa que la cosmovisión de las etnias haya sido cambiada por nuevas concepciones. El estilo artístico artesanal no identifica conceptos, expresa sí mitos y leyendas que a veces simplifica en un solo objeto, animales o personajes. Mitos que perduran a través de los siglos como el mito de Patá que se registra desde los primeros siglos de Pacatnamu hasta el siglo XVII que el agustino Antonio de la Calancha (1638) recoge y publica.

[...] Tenían por deidad dos estrellas que llamaban Patá, que son las que llamamos Marás, i muchos destes indios cuentan oy (i muchos quicsá lo creen) que la estrella de en medio es un ladrón, i malhechor i facineroso, que la luna quiso castigar, i envió las dos estrellas que lo llevasen asido (que eso quiere decir Patá) i lo entregaran a que se lo comiesen buitres, que son esos gallinazos figurados en quatro estrellas que están más abajo de las Marías, i que en memoria deste castigo ejemplar estás aquellas siete estrellas en el cielo acordando la culpa i el castigo, [...] (A. de la Calancha, 1985: 1241)



32. Figura en cerámico Mochica que se repite en la cerámica Chimú



33. Botella Mochica. El Mito de Patá.

No es que cambiaban de dioses, a través de las diferentes “culturas arqueológicas” como una superposición de pueblos distintos, fueron los mismos, sucedáneos, cuyas concepciones evolucionaban, así como su religiosidad a medida que las generaciones fueron renovándose y multiplicando. El arte y en este caso de un pueblo agrocéntrico, si bien expresa algunas vivencias e ideas religiosas, tiene fuertes limitaciones y no es un diccionario ni la descripción de conductas y concepciones cosmogónicas de los pueblos; es más bien un arte mitológico, abstracto, que narra los mitos que fundamentan sus bases religiosas.

Si bien los dioses mitológicos son representados con la complejidad de diversos íconos o la más pura simpleza, no significan religiones diferentes; es la concepción original con diferentes expresiones, pero conservando la cosmovisión central. La iconografía hierática en su diversidad

y contemporaneidad solo es manifestación de las variaciones en la religiosidad por diversas causas; tal vez influencias externas, simbiosis con regiones próximas; pero que no alteran, enriquecen la concepción, el verbo original.

Por ello Pacatnamu se mantiene como polis sagrada por más de dos mil años sin mayor alteración. Lo contrario hubiera sido la destrucción de los santuarios precedentes, como sucedió en todos los pueblos en la historia y como lo vemos con la llegada del cristianismo español y los extirpadores de idolatrías superponiendo santos, cruces, templos sobre los lugares sagrados andinos.

Situado entre el desierto, el mar y la margen del valle, fue uno de los más importantes de la antigüedad. El lugar consagrado debió ser considerado como el ombligo de su región, de

su mundo; por eso como los otros oráculos se consideraría lugar “Wanca” de donde parte el equilibrio de su cosmos y la vida.

En los Andes debieron existir varios, aún sin estudiar, considerados “ciudadelas” equívocamente como se trataba a Pacatnamu de manera simplista, sin más análisis de sus categorías sociales, como lo fue Pachacamac y debieron ser Wari, Chavín de Huantar cuyo templo era visitado hasta el siglo XVII de nuestra era.

El oráculo de Pacatnamu estaría atendido por sacerdotisas, pitonisas, recordemos que las mujeres tenían un promedio de vida mayor en 20 años que los varones encontrados en el lugar, que con el apoyo de las vírgenes acllascas intercedían entre los pobladores, las autoridades y las divinidades. Mujeres de conducta intachable que, una vez escogidas, quedaban a vivir en el oráculo y ostentaban su cargo de manera vitalicia, hasta su muerte, que por lo general ocurría pasados los cincuenta a más años, cuando el promedio de vida no alcanzaba los treinta y cinco.

Los sacerdotes o sacerdotisas, no creo haya una relación directa entre función y género, conocedor(a)s de los misterios del tiempo, las nubes, las estrellas y la bondad del “ánima” de las plantas, orientaban a los clanes. A cambio de donaciones respondían las interrogaciones para el quehacer agrícola, respetaban los tabúes, conservaban las normas y tal vez si orientaban la conducta social y reparaban la salud; por eso no se encuentra en Pakatnamu surcos ni templos mayores, son mesetas de barro con algunas sepulturas sin más ajuar funerario, como hemos dicho, que vestimentas raídas, ollas y cerámica escultórica simple.

Bajo estratos de basura, arena y cenizas de fogones se encuentran las bases de este oráculo, que por dos mil años guio la religión y religiosidad; pero también la economía de sus pueblos. Son las bases de hoy y de mañana. Es el barro eterno que se niega a morir, que está presente y da su fuerza existencial a las generaciones.

Espacio y construcción

El adobe.

Desde el subsuelo brota el adobe en los santuarios, que fue aumentando su volumen a medida que los importantes reclamaban sepultura. En un principio, quinientos o más años antes de Cristo, fueron adobes medio ovoides de base plana sucesores de los adobes cónicos chavín, sin cálculo ni medidas apropiadas para levantar los muros; pero como su forma no daba estabilidad a la pared evolucionó a la forma rectangular sin molde, que tampoco permitía la estabilidad deseada por la diversidad de medidas, hasta inventar el adobe con moldes de caña, que por tener dimensiones similares dan estabilidad, adaptando el sistema trilitrico de adobes rectangulares horizontales, con superposición de hileras de sogas alternadas con hileras de cabeza, con las que levantaron los muros de hasta cinco o más metros; pero como el uso y la humedad dañaban frecuentemente los moldes, respondieron con moldes de madera, con los cuales se levantaron las paredes más altas y les dieron mejor estabilidad y durabilidad a sus construcciones.

Los constructores, con plomada, controlando la inclinación de los muros colocaron uno a uno los adobes que sacralizaron el lugar, para que los campesinos lleguen a preguntar por los propósitos agrícolas. Esa era la función del oráculo, de una religión panteísta que se nutría del conocimiento de la flora y el misterio del espacio.

Los adobes son mudos testigos, la evidencia de tales años con trabajo de construcción funcional sin planos originales y con geometría. Quién sabe cuántas plegarías escucharon, cuántas súplicas, cuántas esperanzas y las respuestas que los dioses les daban indicando sus misterios. En estas humildes paredes de adobe sin molde, se encuentran los primeros pasos de una sociedad que cambiaba hacia una economía nueva, dependiente de los climas y las lluvias, de las plagas y de insectos invasores.

Las condiciones actuales de la tierra del lugar, no se condice con la masa del adobe medio ovoide de base plana (No descartamos que existan los adobes cónicos Cupisnique), éste la conserva con alto porcentaje de arcilla, siendo posible que las canteras se encuentren fuera del lugar o hayan sido traídos para construir; si así fuera, nos interroga la forma en que fueron trasladados: ¿Sería trabajo de mita local, voluntaria? ¿Los santuarios fueron construidos por sus adoradores de las aldeas próximas? Son misterios que tal vez nunca lo sabremos, pero es importante conocer la organización y participación social en las actividades religiosas. Tal vez serían éstas los inicios de las normas tan conocidas de los

pobladores andinos como el trabajo de mita y de reciprocidad.

Los adobes rectangulares si tienen un alto porcentaje de tierra del lugar, con promedios elevados de arena que se agrava por la falta de temperantes como la paja que le da dureza; de ahí su desintegración al ser expuestos a la intemperie, inclusive en la amarra de construcción; pues el medio ambiente local caracterizado por los vientos fuertes, húmedos, con la brisa marina y los fuertes cambios de temperatura del día y la noche, los corroe convirtiéndolos en polvo, como sucede con los setenta santuarios que se encuentran vía a su desintegración.



34. Paredes del santuario más antiguo, de asociación Salinar



35. Adobe ovoides



36. Adobe mochica de molde de caña

Las murallas

SI bien constituye este complejo una unidad cultural, es evidente cuatro grandes espacios coetáneos que mantienen distintas funciones, separados por murallas levantadas no en defensa de conflictos armados sino de las inundaciones en temporadas de lluvias intensas. Fueron construidas a orillas del cauce de escorrentías superficiales, de lluvias que discurren por gravedad hacia quebradas colectoras que se dirigen al mar.

Por desarrollo descriptivo señalaré la secuencia de las murallas conforme se observan de Este a Oeste, siendo común a tres haberse levantado siguiendo el cauce de escorrentías colectoras de lluvias fuertes, para proteger el espacio pleno de cementerios, viviendas, y santuarios; no de otra forma se puede comprender por sus

características, de murallas bajas, con puertas mirando al Este y espacios abiertos en ambos lados, terminando en la descarga del cauce en quebradas frente al mar.

La primera muralla. Es la más larga, está ubicada a 230 metros Este de la polis, corre paralela a la siguiente con 1430 metros de largo, delimitando un área de 280 hectáreas. Su construcción, se ha hecho a orillas del cauce de una amplia escorrentía colectoras de las lluvias de El Niño, que las recepciona en su malla aluvial de microcuenca de 3,5 kilómetros cuadrados en la pampa y las encausa al mar. Tiene por función proteger las viviendas temporales de estancias muy cortas, a decir de los escasos restos y cenizas que se observan en superficie donde se levantaron; además cumple una función de almacenar el agua que controlaban con compuertas angostas, para surtirse en respuesta a la lejanía del río.



37. Vista satelital de las cuatro murallas de Pacatnamu



38. A. Primera muralla. Observese las compuertas de retención de agua



38. B. Primera muralla. Observese las compuertas de retención de agua



39. Primera muralla. Observese las compuertas de retención de agua



40. Primera muralla. Observese las compuertas de retención de agua

En el interior se registran siete cementerios (1 de 1100 m², 1 de 490 m², 1 de 420 m², 1 de 300 m², 1 de 270 m² y 2 de 90 m²), que hace un total de 2780 metros cuadrados de cementerios y un edificio de planta rectangular de 720 m² de características tardías y dos menores.

Si consideramos en promedio tres metros cuadrados por tumba, habrían existido, novecientos sepulturas, lamentablemente saqueadas, con restos de cerámica mochica mayormente y Horizonte Medio, Cajamarca y Chimú.

Se propone que este sector responde a visitas procedentes del valle, que pernoctaban fuera de la polis, de gente de tránsito, por razones como:

a. En superficie no se observan restos de malacología, propia de los hábitos alimenticios de los pueblos marinos.

b. No existen estratos de ocupación sedentaria, los escasos restos se encuentran en pequeños áreas que corresponden al diámetro de pisos de viviendas de una sala con fogón al centro. Estratos superficiales, con menos de cinco centímetros de espesor, compuestos de polvo de cenizas con arena.

c. No existen asentamientos de poblaciones cercanas a Pacatnamu, pese a encontrarse los mayores en: El Alto de Santa Rosa a 17 km, San José de Moro a 21 km, Cerro Azul, Guadalupe a 11 km, Jatanca y Chocofán, San Pedro de Lloc a 18 Km del lugar.

d. Existe muy baja relación del área de extensión entre la primera y segunda muralla (2800 000 m²), con el tiempo de ocupación (2000 años) y el número de tumbas (7 cementerios con 900 tumbas estimadas), que hace la proporción de una sepultura cada dos años.

e. Se registran al parecer con mayor presencia tumbas mochica III y V con posteriores culturas a manera intrusiva

f. Los siete cementerios no están demarcados, por lo que no sería posible haberse mantenido la tradición del lugar durante dos mil años a más, con tan bajo promedio anual de sepulturas (una cada dos años) de poblaciones externas.

g. Es posible que el elevado número de sepulturas contemporáneas en un solo cementerio, sea el resultado de temporadas de pandemias que llegaban al servicio religioso para su curación

La segunda muralla. Protege la polis limitándola entre el desierto y los barrancos que la aíslan entre el valle y el mar; se prolonga por 906 metros siguiendo la orilla izquierda de un canal natural de escorrentía que parte del barranco Sur que la separa del valle y concluye al Noroeste en otra quebrada receptora de lluvias que nace a cincuenta metros del barranco y el mar.

Prueba que un objetivo fue la defensa de las inundaciones, es que las bases de la muralla están protegidas con piedras de canto rodado, a manera de escamas de pescado, empujadas, técnica de protección empleadas también para impermeabilizar los canales de riego.

Esta muralla de corte transversal tiene forma poligonal de tres metros en la base por cinco metros de alto y cúspide plana de un metro de ancho, hecha con adobes de forma rectangular, de características mochica. Su arquitectura se basó en el sistema trilítrico de bloques horizontales y en soga, aunque por segmentos parecen corresponder a los últimos siglos. Es posible que se hayan dado reconstrucciones paulatinas en momentos sucesivos.

Tiene cuatro entradas mirando al Este sin construcciones de defensivas o viviendas de guardianes ni de acciones militares.



41. La segunda muralla



42. La muralla cerca la polis



43. A. Muralla construida aprovechando una zanja de recolección de lluvias que se dirige al norte, hacia elmar



43. B. Muralla construida aprovechando una zanja de recolección de lluvias que se dirige al norte y volte hacia el mar

La tercera muralla se encuentra en el interior de la polis, igualmente como los anteriores, va contigua al cauce de una escorrentía que corre con dirección Este Oeste hacia una quebrada que llega al barranco y desemboca en el mar. Tiene una longitud de 855 metros y de corte transversal tiene 2,5 m de base, 3 m de alto y en la cúspide debió tener 1 m.

Su origen nos cuestiona pues es cortada por un edificio mochica y al parecer más antiguo, presentando un segmento (Este Oeste) de 420 metros, sobre ella se ha construido el edificio cubriendo un largo de 125 metros, luego aparece continuando por 315 metros hasta desembocar en la quebrada que llega al mar.

Su presencia cuestiona. Tenía por función ¿separar en dos áreas a la polis? ¿Es la muralla más antigua del lugar? ¿Ha tenido frecuentes ampliaciones o reparaciones? a decir del edificio que se asienta sobre ella cubriendo la escorrentía o la construcción de la muralla respetó el edificio antiguo, lo que significaría el estancamiento del cauce en momentos de lluvias intensas y no se

observan huellas de empozamiento de agua y destrucción por este fenómeno.

También, realmente obedece a una función defensiva o es simple copia de las construcciones Chan Chan cuyos “palacios” administrativos se encuentran cercados por muros que los hacen cerrados y sería contemporánea con el complejo 1 y en consecuencia es la más tardía arquitectura de la localidad; tal vez si ya habría perdido su función de polis cuando esto ocurría.

La cuarta muralla. Es la más corta porque en este sector se angosta la península. Corre de Este a Oeste aislando la polis de los barrancos por sus tres lados. Está muy asociada en superficie con los edificios más tempranos que se ubican a lo largo y en las orillas Oeste con dirección Norte del barranco hasta la segunda muralla.

Su construcción se levanta sobre la superficie sin bases internas. Casi imperceptible, tiene 190 metros de largo, 1 metro de base y 0,5 metro de altura actual.

Independencia política

No hay evidencias de gobierno exterior, salvo en su último periodo, con la intrusión de un “palacio administrativo cerrado” correspondiente a la presencia del chijmor. Si bien las crónicas del agustino Calancha hablan de un gobernador Chimú, es posible que así sea; pero es tardía, obedece a los últimos años de ocupación del lugar, de intrusión administrativa sobre el ejercicio religioso. Lo explica la arquitectura de este gobierno chimú tardío que es intrusiva, lejos de la tradición arquitectónica original de mesetas de adobes, dos plataformas construidas sobre bases anteriores y tres de altura que existen (30) o por remodelación.

El mayor macro recinto (Waca 1, Donnan 1997) con su trazo relacionado a “Chan Chan” policentrista, un “palacio” cerrado, con una sola entrada mirando al Este, representa la arquitectura administrativa Chimú que en su expansión conquistó el valle Jequetepeque, no corresponde a la tradición de la polis religiosa original.

[...] Una muestra de radiocarbono, da 1270 ± 110 DC, que correspondería con los fragmentos de cerámica recuperados en el foso, así como con el tipo de adobes y la construcción de la Muralla Interior [...] (J. Verano 1997: 214).

La presencia de grandes centros administrativos y poblados en el valle, tanto al Norte como Moro, El Alto de Santa Rosa que responden a los últimos momentos de expansión mochica o Cerro Dos Cabezas, Jatanca, Mazanca, La Mina, Pa Ñi al Sur del valle o santuarios como Singan mochicas todos o Lambayeques como la Huaca de las Estacas, La Calera, representan las etapas del desarrollo cultural de las etnias en el valle, en su continuidad local milenaria; así como sepulturas con ricos y variados ajueres indicadores de una estructura social orgánica que se diferencia de los documentos culturales hallados en Pacatnamu, indicadores de la máxima renuncia a bienes suntuosos, nos indican que fue respetada en su vida religiosa. El oráculo cumplió función

unificadora de una fe sin intervención de poderes dominantes, se aisló a la actividad religiosa para ser visitada cuando las angustias, temores o la salud quebrantada obligaban.

Estructura social

Debió corresponder a una casta sacerdotal de control religioso y servidores en la sede y en una amplia región; que comprendía sacerdote(a)(s), pitonisas, administrativos, artesanos servidores, acllascas (ñustas, monjas) al servicio de los santuarios y de la luna. Corresponde a una organización orgánica distribuida por funciones de cada miembro, mas no a delegaciones y privilegios sociales, los ajueres mortuorios explicados así lo señalan.

No fue una ciudad con palacios de reyes y gobernadores con eunucos, fue una polis sagrada que conservaba los santuarios de sus antepasados; contrariamente a lo que se supone que setenta santuarios e inclusive el “palacio” intrusivo del gobernador chijmor tuvieron vida y población activa al unísono, una urbe atiborrada de comercio y religión con ejércitos y murallas defensivas de ambiciones invasoras. Fue una sucesión de santuarios místicos que fueron construyendo las generaciones de una religión siguiendo una evolución lineal, o conforme se multiplicaban las manifestaciones de su religiosidad.

Sin privilegios ornamentales fue una casta religiosa que mantuvo sus tradiciones originales, respetada por las etnias de la región, como ocurrió en Pachacamac, el oráculo de los Andes (siglos VIII – XVI), al que los veinte soldados de Hernando Pizarro (1533) encontraron resistencia para ingresar al templo, porque solo los sacerdotes estaban preparados para ello y al tomar el aposento del oráculo, vieron con sorpresa, que el ídolo del dios era de madera, ubicado en una sala subterránea sin las indumentarias que suponían, ya que pensaban que Pachacamac sería un lugar tan suntuoso como La Meca o el Vaticano, plantando en consecuencia la cruz en el lugar del ídolo y quemando el santuario con ira “en venganza”.

Economía. Fuentes de producción e intercambio en el valle

Por aquellos años la economía central de las etnias era autárquica, se sustentaba en la producción familiar agrícola, pesca y recolección marina y de río, artesanías y textilera, complementándose entre ellas para cubrir las necesidades básicas de alimentación, abrigo y salud, a través del consumo directo y el intercambio o trueque (voz quechua) en los “catos” o mercados locales tradicionales.

Como los habitantes de la polis de Pacatnamu no ejercían trabajos agrícolas ni marinos, el intercambio debió darse entre servicios religiosos y de oráculo con productos agrícolas y marinos, y como es propio en estas sociedades, de textiles, producidos por las tejedoras al servicio como las Acllascas.

Al Norte, al término de la muralla, siguiendo la línea de barrancos, se observan muy superficialmente en veinte hectáreas huellas de tablas agrícolas, posiblemente para alimentos complementarios de la polis. Con respecto a las artesanías textiles, si bien sus prendas no eran para el vestido local, recordemos la vestimenta raída de las féminas, fue muy variado y de colores vistosos, tejidos para cambiar con personajes del exterior, como parecen indicar los hallazgos de camisas miniaturas “uncus” y tapices ranurados de fibras de vicuña, alpaca y algodón, a manera de muestrario de prendas “consagradas”.

Pakatnamú evoluciono dentro del contexto de esta economía en la región; mejor dicho que se desarrollaba en los Andes, con una producción de subsistencia basada en la pesca y recolección en el litoral y ríos, el trabajo agrícola en parcelas manejadas por la familia extensa y sin propiedad individual sobre los medios de producción: la tierra y el agua.

La agricultura

Con el empleo del abono, la selección de semillas, instrumentos de labranza simples

de manufactura personal, cultivos alternos, hibridación natural del maíz y sistemas de canalización y riego con distribución en surcos de acuerdo a las condiciones del terreno, desarrollaron una agricultura tecnificada con excedentes que propiciaron el desarrollo de las artesanías, umbral del comercio como actividad económica y social que se truncó y perdió con la presencia de los peninsulares

Tecnología agrícola: El abono

Su tecnología fue desarrollada por tradición empírica, basada en el mejoramiento del suelo agrícola con abonos naturales, como el guano de aves de las islas, de camélidos y peces pequeños introducidos en la raíz de la planta; también aprovechando el limo de las avenidas torrentosas de verano en sectores marginales del río.

[...] En los arenales de Arica i sus contornos, siembran el maíz en cabezas de sardinas i da trescientos y una fanega, en toda la costa siembran entre estiércol de pájaros marinos que llaman guano i rinde centenario en esquilmo...[...] (Calancha, Ob. Cit.33)

Tal desarrollo tecnológico les permitió alcanzar una agricultura intensiva; en consecuencia las comunidades desarrollaron su estructura social más compleja. Los segmentos y castas se consolidaron agregando a su poder ideológico, un poder militar con el que dominarían territorialmente nuevas áreas, e inclusive expandirían su control en otros valles.

La selección de semillas

Las semillas tuvieron un tratamiento especial, fueron seleccionadas por su precocidad, calidad, almacenaje, preservación y secado, mejorando los cultivares que iban siendo tratados fenotípicamente.

El mejoramiento genético fue logrado por selección simple de observación directa. Como es universal, el campesino selecciona y conserva las mejores semillas de la cosecha para la siguiente siembra, de tal manera que fueron creando

variedades propias adaptadas a sus realidades locales, ambientales, como sucedió con el maíz (*Zea mays L.*) y la papa (*Solanum tuberosum*). Tres mil variedades de papas y decenas del maíz no fueron el resultado de una evolución genética natural, es la mano campesina que la fue domesticando en su espacio agrícola, con otros importantes granos alimenticios ricos en proteínas como la kiwicha (*Amaranthus caudatus Linnaeus*), la quinua (*Chenopodium quinoa Willdenow*) o raíces como las tuberosas (género *Ipomoea*), entre otras.

Al respecto Antonio Brack Egg (2003) señala que en la zona andina se conocieron cerca de 4500 especies entre plantas alimenticias, medicinales, alucinógenas, energéticas, industriales y hasta ornamentales, que constituyen en la actualidad la dieta de la población peruana y ha contribuido con la salud y la alimentación a todas las regiones del mundo, como la quina (*Cinchona officinalis*) que combatió el paludismo durante 300 años, siendo uno de los mayores aportes a la salud universal.

Además de los mencionados debemos recordar los alimentos que más se les encuentra representados en la iconografía del valle Jequetepeque, como al plebeyo camote (*Ipomoea batatas*), la maca (*Lepidium peruvianum*), la yuca (*Manihot esculenta*) llamada también “mandioca”, “aipim”, “guacamota”, “casabe”, “casava”, “lumu”, cuya familia de las euforbiáceas se cultivan en toda América, África y Oceanía por sus raíces con almidones de alto valor alimenticio; el maní (*Arachis hypogaea*), algodón (género *Gossypium*), el frijol (*Phaseolus vulgaris*), plantas preservantes como la muña (*Minthostachys mollis*), energéticas como la coca (*Erythroxylum coca*) entre otras, que demuestran los avances de nuestros primeros agricultores y sus aportes a la alimentación y salud mundial reconocidos por la FAO y la OMS. (Linch 1971; Engel 1987; Antúnez de Mayolo 1997; Brack 2003 y otros).

Los instrumentos de labranza

Con respecto a los instrumentos de labranza, su cronología no es precisa; pero podemos señalar que usaron diversos tipos de instrumentos, aunque en el valle Jequetepeque no se registran todos pues los huaqueros, los botan como desperdicios, sin precio en el mercado de coleccionistas. Los más conocidos son los siguientes:

a. Chaquitacla. Su traducción es arado de pie. Es el instrumento más difundido y tiene una antigüedad aproximada de 2500 años, aunque en el lugar parece llegar tardíamente. Era construida preferentemente de maderas duras y la cuchilla era de piedra elaborada o de bronce, la cual se introducía de 15 a 20 cm en el suelo.

b. La Raucana o racuana, como se la conoce en Cajamarca. Significa excavador. Es un azadón cuya lámina es de madera dura de corazón de algarrobo o de chachacomo (*Escallonia resinosa*). Este instrumento es usado para cosechar tubérculos, especialmente papas. Se les suele confundir con remos de botes (¿)

c. La Chira o sichira. Es una hoja de madera plana y oblonda con un mango ligeramente curvado, se usa para aporcar tubérculos, así como para la excavación de pequeñas acequias o canales de derivación. Es la palana nuestra para distintas funciones.

d. La Chinca o cachos de venado. Usado para cosechar tubérculos, una ramificación se usaba para empuñar y otra para romper el suelo a manera de picota o pico de mano.

e. El Allachu. Utilizado para excavar tubérculos y sembrar cereales. Es un palo largo con una piedra amarrada con cuernos.

f. El Huypu. Mazo para quebrar terrones.

g. La Pacpana o Cuti: instrumento utilizado para rastrillar la hierba



Instrumentos de labranza



Instrumentos de labranza de corazón de algarrobo (*Prosopis sp.*)

Los surcos

Es notorio, además, el sistema de siembra en una variedad de surcos adaptados a una diversidad de espacios y niveles para evitar la erosión del suelo agrícola y maximizar el uso del agua.

Si bien el trazo de los surcos responde a la experiencia agrícola y expresa una continuidad cronológica, también puede tener explicación por las características de las áreas de cultivo. A fin de lograr que el agua alcanzara a profundizarse en el suelo, los trazaron horizontales siguiendo los niveles de las laderas; curvos, oblicuos y alternos en laderas de regular curvatura e inclinadas y, sin distribución en espacios regulares de laderas muy inclinadas (60° ó más) con capa de suelo arable muy irregular.

Se conocen hasta dieciocho tipos y dimensiones de surcos. En el valle Jequetepeque y Zaña que son los más próximos, utilizaron surcos en “meandros” o en forma de “u”, “c”, “m”, “s”. El tipo o forma de surco, está relacionado el grado de percolación y tipo de suelo.

Los podemos ver aún en las pampas de Faclo, Cañoncillo, próximos al Cerro Colorado, en las pampas de San Nicolás, Mocupe, extendiéndose por más e 100 hectáreas, entre los que conozco.

Con respecto a su cronología:

[...] El proceso de riego inicial en este abanico aluvial de gravas debió ser por inundación para captar al máximo sedimentos o limos desde los Moches, y fueron los Moches quienes cultivaron los mismos espacios con surcos rectos, para finalmente los Chimú cultivar estas áreas con surcos en meandro y otros tipos...En nuestro sector se ha definido que los surcos rectos pertenecen a un periodo de ocupación y cultivo anterior a la ocupación Chimú; luego los Chimú cultivaron estos espacios con el empleo de surcos en meandro o S...” [...] (Carlos Deza, 1997)

Los canales y estructuras hidráulicas

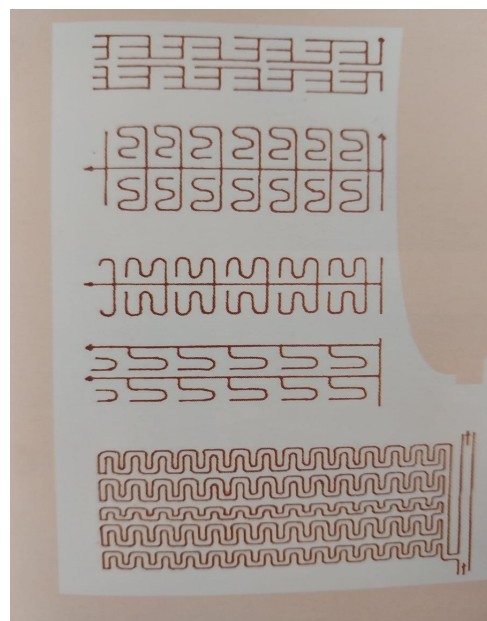
La ingeniería agrícola, que perfeccionaba los canales, fue la ciencia de punta para que esta economía no sólo mantenga su dinámica, sino la

acelere. Fue la respuesta eficaz y eficiente de las nuevas formaciones sociales.

Desarrollaron diversas técnicas de construcción agrícola, construyeron grandes y extensos canales para regar las pampas marginales de los valles, ya que en éstos se podía sembrar solamente por roza; es decir en pequeñas chacras logradas quemando el bosque y los algarrobos que se enseñorearon durante miles de años. La falta de empleo del hierro para cortar, sin acero, explosivos ni fuerza de tracción para desenraizar, hacía dificultoso tener áreas extensas de terrenos agrícolas dentro del abanico aluvial del valle.

A medida que la población aumentaba se hizo necesario ganar los suelos áridos de las pampas marginales. En el valle Jequetepeque podemos mencionar el de Talambo, por la margen derecha, que iba desde Huabal donde está el reservorio de Gallito Ciego, a regar las pampas de Cerro Colorado, anexando el valle del río Chamán al Jequetepeque; el de Tolón por la margen izquierda, que partía frente a Huabal llevando riego a Tecapa, Mazanca, Jatanca en todo su trayecto; además el de Pa Ñí al centro y el de Guadalupe regando las pampas de Faclo.

No considero los canales de Pacatnamu, porque éstos tienen su origen en escorrentías naturales de las lluvias y no tuvieron una función agrícola; sino de prevención como hemos propuesto.





44. A. Acueducto de Faclo, Guadaupe



44. B. El Canal de Talambo que regaba las pampas de Las Sandías y anexa el valle del Chamán

Estructuras hidráulicas. Podemos mencionar entre las principales que se conocen en el valle Jequetepeque:

Acueducto. Conducto artificial elevado utilizado para transportar el agua y cruzar depresiones pronunciadas o quebradas, manteniendo el nivel del canal, como el que cruza la quebrada de Chorroca (Cerro Colorado, Chepén) y el de cerro Azul frente a Faclo (Guadalupe).

Diques o represas. Conocidas en nuestro medio como “Lastomas”. que es una estructura hidráulica para retener y desviar el agua conduciéndola hacia planicies aluviales, irrigables en épocas de lluvias intensas o avenidas extraordinarias, como el pequeño dique colector en las faldas Oeste del Cerro Azul o Murciélago (Guadalupe, La Libertad), que las canaliza por un acueducto hacia la quebrada para llevarlas a las pampas de Faclo, o el Canal de Talambo que toma el agua del río Jequetepeque a la altura de Huabal, actual represa Gallito Ciego, para llevarla a las pampas de Talambo y de las Sandías por el Cerro Colorado.

- Compuertas. Son estructuras de retención y derivación de diferentes dimensiones en base a la cantidad de agua a derivar, o de reten como las de la escorrentía de la primera muralla de Pacatnamu.
- Canales de desagüe. Son ductos que recibían agua de derivación del canal principal, en temporadas en que el caudal constituía un peligro para su seguridad o ante el riesgo de inundaciones. Esta agua no era desperdiciada y se la conducía por canales hacia a las quebradas, de donde inundaban terrenos aptos para la siembra, a los que remojaban y enriquecían con el limo transportado, por ejemplo el canal que bota el agua que recolecta en el cerro Murciélago a una quebrada hacia las pampas de Faclo.
- Terrazas. Elevación artificial de terreno que mantiene un nivel constante. Generalmente es un muro que corre pegado a la falda del cerro

y que sostiene un relleno artificial para evitar su reducción. Cuando el canal requería alturas mayores a los cinco metros, y dependiendo de la inclinación de la ladera o falda del cerro, se construyeron una sucesión de terrazas para darle mayor estabilidad, como se observa en la ciudad mochica de El Alto de Santa Rosa, conocido también por los antiguos pobladores como Santa Rosa de los Etanos (Chepén).

La ganadería

No era una actividad económica importante, más allá de dar lana de camélidos (se le dice fibra) para algunos textiles, pues el clima cálido de la región demandaba mayormente textiles de algodón y la carne era abastecida por el mar. Luego ésta era una crianza para transporte familiar; aunque hemos encontrado en Pacatnamu cráneos de vicuña (*Vicugna vicugna*) es posible que sea traído o a lo mejor si se le criaba para abastecer de su fibra los tejidos muy finos solicitados.

La pesca

Esta fuente de producción de pescado fresco para el consumo familiar inmediato y salado o seco para intercambiar con las aldeas agrícolas necesitadas de proteínas, correspondía a las etnias del litoral que mantuvieron su actividad económica e independencia hasta entrada la colonia, para el intercambio de pescado con productos agrícolas o cerámica y textiles.

Su aparejo de pesca era muy simple: redes de diferentes dimensiones de cocada, agujas de tejer y remallar, malleros, trenzadores de mano de piedra áspera y plana, piedras plomo para hundir la red, flotadores y embarcaciones personales y ligeras como el caballito de totora para la pesca mayor.

Estos elementos que conformaban los aparejos de pesca se encuentran en la superficie de los cementerios disturbados dentro de Pakatnamu, contrariamente son escasos los restos de malacología en toda el área de la polis, así como

las pampas y cementeros que la circundan; puede que sea por causas de condiciones marinas no

óptimas para la vida y desarrollo de especies bentónicas en la playa local.



45. Pesas para hundir las redes

Las artesanías

La cerámica

Pakatnamu no es un lugar de producción de cerámica, no se registran cerca canteras de arcilla ni restos de hornos, tampoco moldes en las tumbas; contrariamente se registra con restos de botijas grandes de hasta ochenta centímetros de diámetro, cerámica de ajuar funerario simple y repetitiva, posiblemente la obtenían por intercambio.

En el valle la cerámica por su condición de alta especialidad estuvo a cargo, en principio, de los artesanos de los templos; ello explica su elaboración refinada con los Cupisnique, moches y cuando las condiciones económicas exigían mayor demanda de cerámica ritual, pasa a ser actividad de artesanos populares, que explica su decadencia en el arte y la producción por demanda en moldes con formas repetitivas.



46. Botija mochica del cementerio de Pakatnamu

La textilería

Era de producción familiar y personal, quedando a los artesanos adscritos al culto en los santuarios la elaboración de telas refinadas, con el empleo de los “usos” para hilar las fibras de camélidos y algodón, una diversidad de agujas y luego el tejido en telares de cintura.

Algunas piezas mochicas tienen dibujadas esta actividad en una sala de artesanas tejedoras; como es cerámica ritual, debe tratarse de tejedoras especializadas para los vestidos de los miembros de la élite dirigente, el vestido común de la gente era muy simple, de fibras de algodón o llama de crianza familiar.

Pacatnamu debió ser un gran centro de producción textil de alta calidad y ornamento. Son notables los tejidos hallados, aunque por las condiciones climáticas no se han conservado; pero el hallazgo de “pirulos” “husos”, agujas de diferentes tamaños y espesor muy fino con bastante frecuencia nos indican que esta actividad estuvo muy desarrollada. Hay quienes piensan (Ubbelohde-Doering, 1967 y 1983) que las paredes de Pacatnamu estaban cubiertas por tapices como también ha ocurrido en otros lugares como Túcume. Concorre a señalar este supuesto de un gran centro de producción textil por el hallazgo de muestras en miniatura para guiar los pedidos.

[...] Las 93 miniaturas excavadas incluyen túnicas sin mangas, ponchos, taparrabos, coronas, bolsas y una almohada. Varían en tamaño de 3 x 4 cms. a 10 x 10 cms. Son generalmente tapices hechos de algodón o lana y teñidos en colores brillantes. [...]

(Ch. Donnan y Sh. Donnan 1997, 240)

[...] Treinta y siete de las miniaturas son túnicas, que corresponden a dos estilos. En el primero hay 30 que poseen una abertura vertical y central para la cabeza y aberturas también verticales para los brazos. Las otras siete pertenecen al otro estilo, y tienen aberturas horizontales para la cabeza y los brazos. También se cuentan 2 ponchos, 9 taparrabos y 13 bolsas. Once de las miniaturas son cuadrados y 24 son rectángulos. El único tocado de cabeza completo fue una corona en miniatura [...]

(Ch. Donnan y Sh. Donnan 1997, 240)

Otras actividades como la orfebrería, plumería, hamaqueros, chaquireros, etc. fueron actividades de artesanos al servicio religioso y personajes de élite, por consiguiente no era actividad productiva de comercio.

Estas son técnicas e instrumentos de producción simple de uso personal; pero la fuerza de trabajo recaía en la comunidad, dando nacimiento a las normas de reciprocidad, de trabajo en minka y mita; única forma de producir, basada en la fuerza laboral de la familia extensa.

Por consiguiente, el intercambio de productos no fue actividad comercial de beneficio, menos de plusvalía; respondía al trueque de productos guiado por la necesidad de complementar tanto alimentos básicos como vestido u otros y, éstos se hacían en temporadas fijas en los catos (lugares de intercambio) ubicados generalmente en espacios libres a orilla de caminos, abras que facilitan el paso a otros valles y cabeceras o parte media del valle facilitando el intercambio de productos del mar y agrícolas, por lo general aprovechando fechas agrícolas ligadas a su cosmovisión o religiosas.

AGRADECIMIENTO

Nuestro agradecimiento a:

Ing. Luciana Rodríguez Silva por su participación y apoyo fotográfica.

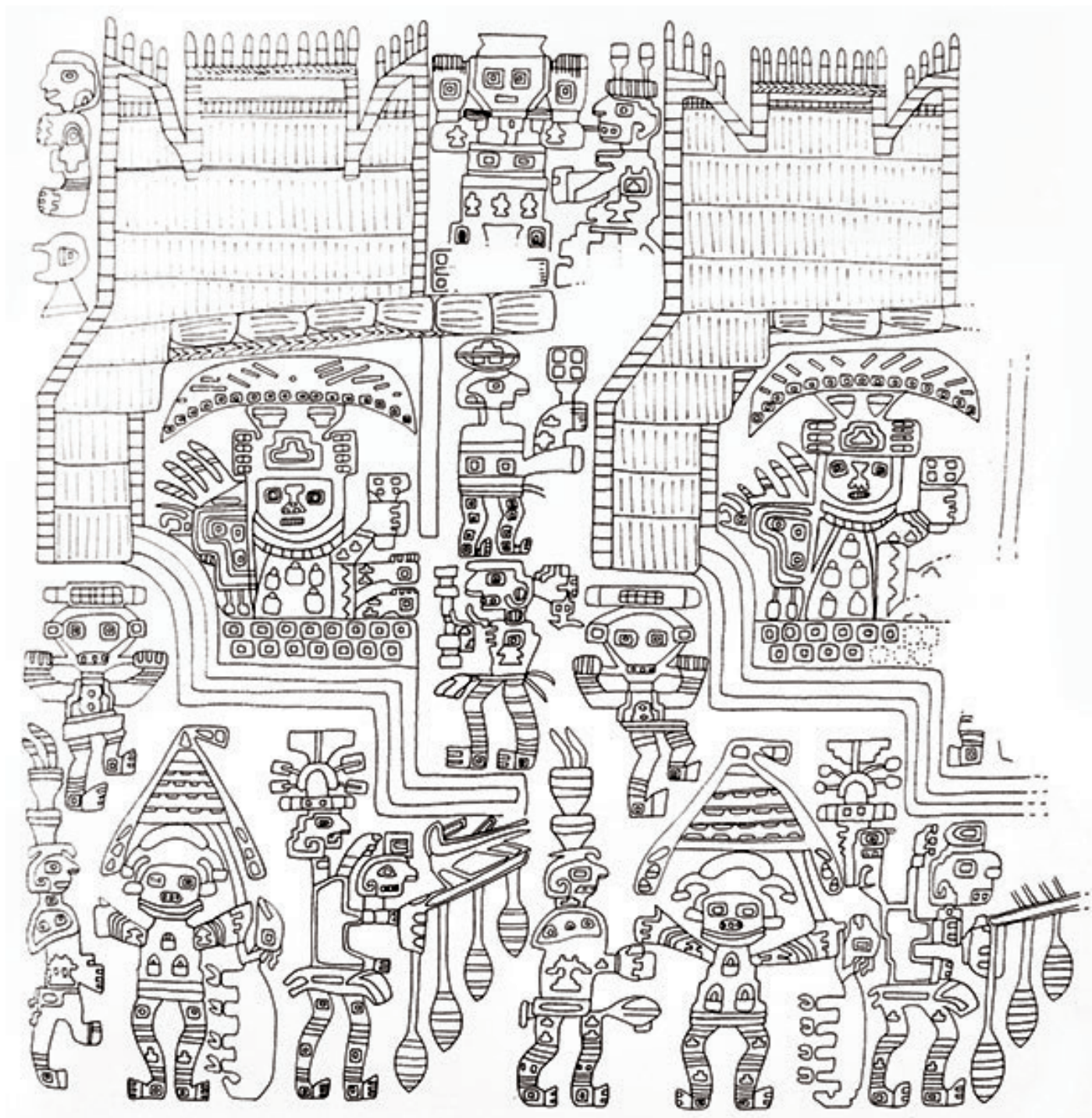
Dr. Henry Malca Pérez, por su participación, como médico de campo y prevención.

Dr. Fernando Pilco Marquina, por sus aportes en la interpretación social y económica.

Anexos : textiles de Pacatsnamú

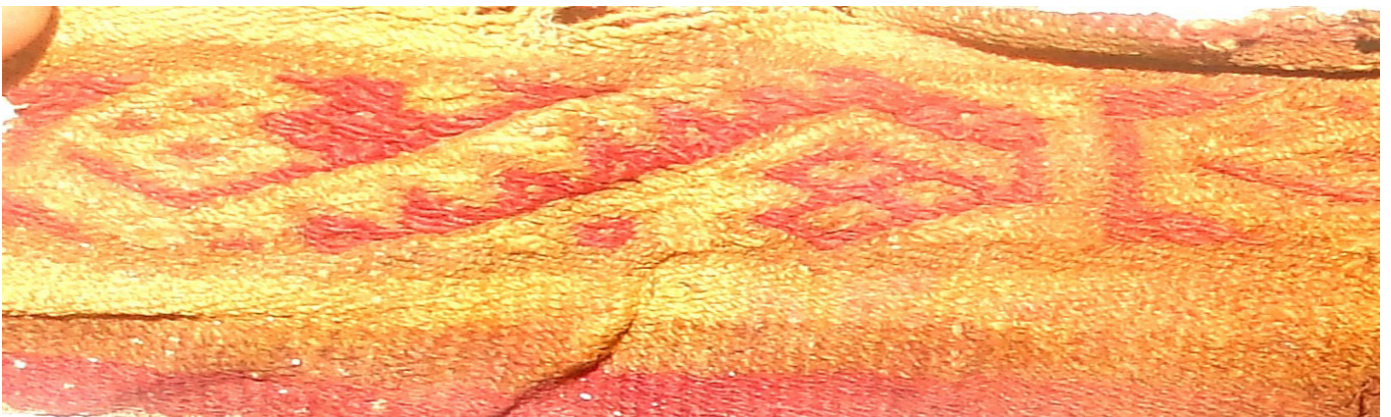
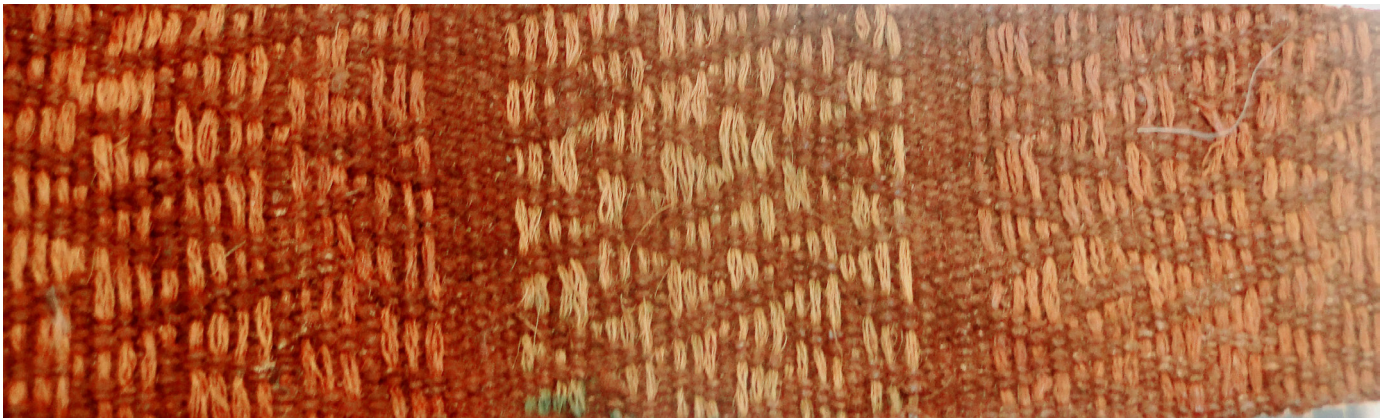


Donnan, Christopher B (1986. tejido en Chimú de Pacatsnamú)









REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alva Alva, Walter
1986 Cerámica temprana en el Valle Jequetepeque. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*. Vol 32.
- Antúnez de Mayolo, Santiago
1997 (1981) *La Nutrición en el Antiguo Perú*. Banco Central de Reserva del Perú. Lima.
- Antúnez de Mayolo, Santiago
1997 (1981) *La Nutrición en el Antiguo Perú*. Banco Central de Reserva del Perú. Lima.
- Alvarado Escudero, Alicia
2015 SACERDOTISAS, CURANDERAS, PARTERAS Y GUERRERAS: Mujeres de élite en la costa norte del Perú
Rev AMERICANIA Julio 2015 N.2:4 - 38
Universidad Pablo de Olavide
- Amat Olazabal, Hernán
2016 *Ideología y religión de los Incas*. Edit. UNMSM, Lima.
- Antúnez de Mayolo, Santiago
1997 (1981) *La Nutrición en el Antiguo Perú*. Banco Central de Reserva del Perú. Lima.
- Brack Egg, Antonio.
2003 *Perú: Diez mil años de domesticación*. Editorial Bruño. Lima- Perú, junio 2003
- Carrera, Fernando De La
[1644] 1939 *Arte de la Lengua Yunga*. Publicaciones Especiales del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán. Tucumán
- Castillo Butters, Luis; Pardo, Cecilia (editores)
2009 *De cupisniques a los incas*. En *El arte del valle Jequetepeque*. Castillo & Pardo, Museo de arte de Lima MALI, Lima.
- Castillo, Luis Jaime; Donnan, Christopher B
1994 *La Ocupación Moche de San José de Moro*. En *Moche, Propuestas y Perspectivas*, ed. por S. Uceda y E. Mujica, 93-146. Universidad Nacional de La Libertad. Lima.
- Cieza de León, Pedro
2011 [1553, 1871, 1909] *Crónica del Perú* (Primera, Segunda y Tercera parte) Ediciones Lengua, Barcelona, España
- De Las Casas, Bartolomé.
1951 *Doctrina*. 2a. edición. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, D. F. (Excerpta).
- De La Calancha, Antonio
1985 (1638) *Crónica Moralizada*, de la Orden de San Agustín en el Perú. Transcripción de Ignacio Prado Pastor. 7 tomos. Edición de Ignacio Prado Pastor. Lima, Perú.
- Deza Rivasplata, Jaime
2022 El símbolo “mochica” de la etnia de los pacasmayos, valle Jequetepeque, Perú (Siglos IV – VIII a.p.) *Revista Ciencia y Desarrollo* Vol 25 N1 DOI: <http://dx.doi.org/10.21503/cyd.v25i1.2360>
- 2008 *Los dioses de la economía*. Fondo editorial de la Universidad Alas Peruanas. Lima <https://es.scribd.com/document/356889159/Deza-Jaime-Los-dioses-de-la-economia-pdf>
- 2006 *El agua de los Incas*. Fondo Editorial de la UAP, Lima, Perú
- 2000 *Cuando los desiertos eran bosques*. Universidad Alas Peruanas. Lima
- Deza Rivasplata, Jaime; Castañeda Balarezo, Víctor
2021 *La religión y lo sagrado, en la historia del valle Jequetepeque*. Edic. Anlape, Guadalupe, Perú
- Deza Medina, Carlos; Barboza Tello, Paul y Solano Burga, Mabel.
1997 *Pampa La Esperanza: Campos agrícolas e hidráulicos en la margen derecha del río Moche*. *Revista Semestral Arqueológica SIAN*. Edición 04:18-21. Noviembre. Trujillo, Perú.

- Dillehay, Tom
2009 Paisajes culturales en el valle Jequetepque: los yacimientos arqueológicos. Ediciones SIAN. Luis Valle
Álvarez editor. Trujillo, Perú
- Donnan, Christopher B
1997 The Pacatnamu Papers, Volume II Museum of Cultural History, UCLA. Los Angeles
- Donnan, Christopher B; Donnan, Sharon G
1997 Moche textiles from Pacatnamu En The Pacatnamú Papers, Volume II Museum of Cultural History, UCLA. Los Angeles. Pags. 215 – 242
- Donnan, Christopher; Cock Guillermo A
1986 The Pacatnamu Papers. Volume I. Edited by Museum of Cultural History University of California, Los Angeles
- Elera, Carlos G
1993 El Complejo Cultural Cupisnique: Antecedentes y Desarrollo de su Ideología Religiosa. Senri Ethnological Studies 37: The University of Calgary
- Espinosa, Alicia; Prieto, Gabriel; Alva, Walter
2019 Tradiciones técnicas y producción cerámica virú-gallinazo y mochica: nuevas miradas sobre las relaciones entre dos grupos sociales del Período Intermedio Temprano en la Costa Norte del Perú. Boletín de Arqueología PUCP, Lima/ N.º 26 / 2019, 85-102 / ISSN 1029-2004
- Espinoza Soriano, Waldemar
2018 Las etnias del imperio de los Incas: Reinos, señoríos, curacazgos y cacicatos. Universidad Ricardo Palma, III volúmenes. Lima.
- Fonseca Recavarren, Nelly (1922 – 1963)
s/f La leyenda de Pacatnamu. Impresión mimeógrafo. Poema épico
- Gumerman, George
1997 Botanical offerings in Moche burials at Pacatnamu. EnThe Pacatnamú Papers, Volume II Museum of Cultural History, UCLA. Los Angeles Pags.243 – 249
- Gavazzi, Adine
2010 Arquitectura Andina. Formas e historia delos espacios sagrados. Apus Graph Ediciones. Milano, Lima Perú
- Hecker, Wolfgang; Hecker, Gisela
1990 Ruinas, Caminos y Sistemas de Irrigación Prehispánicos en la Provincia de Pacasmayo, Perú. Serie Patrimonio Arqueológico Zona Norte, 3. Instituto Departamental de Cultura - La Libertad. Trujillo
- Keatinge, Richard
1978 The Pacatnamu Textiles. Archaeology. Vol. 31, pp. 30-41, New York
- Lachtman, Heather
1997 Copper artifacts from Moche burials at Pacatnamu EnThe Pacatnamú Papers, Volume II Museum of Cultural History, UCLA. Los Angeles Pags.251 – 254
- Lostaunau Rázuri, Oscar
1963 Ubicaciones en el tiempo-espacio de los sitios Arqueológicos de la Provincia de Pacasmayo.Edic. de El XXV Aniversario del Diario La Unión, Pacasmayo 14 de Agosto de 1963
- McClelland, Donna
1997 Moche fineline ceramics at Pacatnamu. EnThe Pacatnamú Papers, Volume II Museum of Cultural History, UCLA. Los Angeles Pags.265 - 282
- Narváez V., Alfredo
1994 La Mina: Una Tumba Moche I en el Valle de Jequetepeque. En, Moche, Propuestas y Perspectivas, ed. por S. Uceda y E. Mujica, 59-92. Universidad Nacional de La Libertad. Lima.
- Rostoworowski de Díez Canseco, María.
1977 Etnia y Sociedad, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

- Sánchez Gonzales, Iyari
2021 La historia de Guadalupe. Testimonio de una gran cultura. Edit. Comité Patriótico Bicentenario de la Independencia del Perú. Distrito Guadalupe. Guadalupe, La Libertad.
- 2007 La Leyenda de Pacatnamú y su Dinastía. Innort Editores. 63 pags. Guadalupe, Pacasmayo.
- 2007 Los Encomenderos y Caciques de Chérrepe. Ediciones El Ferrocarril. 12 pags. 9/9/07 Museo Antonio Raimondi, San Pedro de Lloc.
- Silva Pérez, Hernán; Silva Pérez, Eduardo
1992 Chérrepe Arqueología e Historia. Trujillo, Perú.
- Tello, Julio César
2004 Arqueología de Cajamarca. Expedición al Marañón-1937. Colección Clásicos Sanmarquinos. Obras completas, volumen I, Fondo Editorial de la UNMSM, Lima, Perú. 160 pag
- Ubbelohde-Doering, Heinrich
1985 Pacatnamú y sus construcciones. Verlag Klaus Dieter Vervuert. Berlín.
- 1983 Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperú. Materialien zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie, Vol 26.
- 1952 El Camino Real de los Incas. Edit. Gustavo Gill. Madrid.
- Wester, Carlos (editor)
2021 Naimlap. Memoria Lambayeque y materialidad histórica. Edición digital. Libro electrónico disponible. Diciembre
- Yenque Mendoza, Raúl
2006 Los Pacasmayos, su continuidad socio cultural. Dabar S.A.C. de C.V. (Eds). México D.F.
- Verano, John W
1987 Cranial Microvariation at Pacatnamú: A Study of Cemetery Population Variability. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología, Universidad de California, Los Angeles.
- 1997 Physical characteristics and skeletal biology of the moche population at Pacatnamu. En The Pacatnamú Papers, Volume II Museum of Cultural History, UCLA. Los Angeles. Pags. 189 - 214